

Trabajo Fin de Grado

Roma contra Cartago: La Segunda Guerra Púnica en Hispania. Así lo narra Tito Livio.

Rome against Carthage: The Second Punic War in Hispania. This is how Titus Livius accounts it.

Autor/es

Nerea Camargo Santolaria

Director

Rosa María Marina Sáez

Facultad de Filosofía y Letras

2021

RESUMEN

Tito Livio es el autor de *Ab urbe condita*, obra a través de la cual nos dio la oportunidad de conocer la historia de Roma desde su fundación. En el siguiente trabajo conoceremos la Segunda Guerra Púnica en Hispania y el papel que desarrolló Escipión. Todo ello a través de la traducción y comentario de varios capítulos de la obra mencionada. Terminaremos con una breve conclusión y una bibliografía.

Palabras clave: Tito Livio, *Ab urbe condita*, historiografía, Segunda Guerra Púnica, Escipión.

ABSTRACT

Titus Livius is *Ab urbe condita's* author and he gave us the chance to meet the Roman history since its founding. In the following lines we will know the Second Punic War in Hispania and Scipio's role in it. We will knowledge that by a translation and comentary of the aforementioned literary work. Finally,we will finish this essay with a brief conclusion and a bibliography.

Keywords: Titus Livius, *Ab urbe condita*, historiography, Second Punic War, Scipio.

ÍNDICE

1. Presentación.....	4
2. Historiografía latina.....	5
3. Tito Livio y <i>Ab urbe condita</i>	7
3.1. Biografía.....	7
3.2. Contexto socio-político.....	7
3.3. <i>Ab urbe condita</i>	9
3.4. Tito Livio y sus fuentes.....	10
3.4.1. Polibio, fuente principal de Tito Livio.....	10
3.4.2. Celio Antípato, Valerio Antias y Claudio Cuadrigario.....	11
4. Texto y Traducción.....	13
4.1. Texto latino.....	13
4.2. Texto traducido.....	36
5. Comentario filológico.....	67
5.1. Morfología.....	67
5.2. Sintaxis.....	68
5.3. Figuras literarias.....	71
6. Comentario histórico.....	73
6.1. Contexto Primera Guerra Púnica.....	73
6.2. Causas de la Segunda Guerra Púnica.....	73
6.3. La Segunda Guerra Púnica en Hispania.....	74
6.4. Indíbil y Mandonio. Los celtíberos aliados y traidores de Roma.....	76
7. Pervivencia.....	81
8. Conclusión.....	82
9. Bibliografía.....	83

1. Presentación

En este trabajo nos centraremos en la traducción y comentario de una serie de pasajes de la obra de Tito Livio, *Ab urbe condita*, haciendo hincapié en la Segunda Guerra Púnica y cómo aconteció en la Península Ibérica. Nos centraremos en el papel que tuvieron los Escipiones para poner fin a la invasión de Cartago en Hispania y cómo consiguieron echar a los cartagineses.

Empezaremos con una introducción al autor, al género de la Historiografía y el contexto en el cual se escribió la obra. Seguiremos, a continuación, con el texto en latín y su correspondiente traducción, intentando que tenga una correcta comprensión. Una vez acabada la traducción, pasaremos a un comentario tanto filológico como histórico del mismo, poniendo en contexto los hechos bélicos traducidos. También llevaremos a cabo una breve exposición de cómo ha influido el tema hasta nuestros días y, por último, encontraremos una conclusión del trabajo y una exposición de la bibliografía utilizada.

Los textos traducidos son pasajes con una morfología sencilla, pero con una terminología que requiere ser comentada, y una sintaxis con pasajes complejos con mucha subordinación que están debidamente explicados en el apartado de comentario filológico o en sus correspondientes notas. Los textos tratan el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la parte oriental de la Península. Pero hay que destacar que acontecen una serie de batallas entre las traducidas, como por ejemplo la de Ilipa o la de Baecula, que son ciudades que se encuentran en el sur de la Península. Sin embargo, esas batallas no están traducidas y me centro en la parte oriental.

2. Historiografía latina

Los primeros testimonios históricos que conocemos fueron escritos a finales del siglo III a.C. por los analistas. Estos historiadores contaban con la tradición oral para la obtención de datos. Por motivos religiosos, los pontífices indicaban los días *fasti*, es decir, “hábiles para la vida pública o privada” (Cantó, 1997, p. 257), y los *nefasti*. Estos se recogían en los *Fastorum libri* y, además, en un templo del Capitolio se recogían los tratados que Roma establecía con sus aliados, formando una especie de archivo sobre la política exterior. A esto, hay que añadir los *laudationes* fúnebres, donde se describían las virtudes del difunto y los méritos de sus ancestros.

Estas primeras recopilaciones de la historia de Roma se llamaron en un principio *Annales*, *Liber Annalium* o *Pontificum*, posteriormente, *Annales Maximi* que tenían un carácter público. En torno al año 300 a.C. se empezó a usar una tabla pintada de blanco, denominada *album*, “en la que, siguiendo el orden del calendario religioso, y detrás de los nombres de los magistrados, el Pontífice anotaba los acontecimientos cotidianos” (Cantó, 1997, p. 258). De aquí proviene la palabra *annales*, pues siguen un orden cronológico estricto año por año.

Según testimonios antiguos, los *Annales* empezaron a recogerse desde la misma fundación de Roma. “Livio afirma que los archivos públicos desaparecieron cuando los galos saquearon Roma en el 390 a.C.” (Cantó, 1997, p. 258). No se trata de una historia concebida para su lectura, sino un registro de acontecimientos. Sin embargo, facilitaron a los historiadores datos sobre la historia de Roma y un marco cronológico para la estructura de sus obras.

No hay que olvidar que esa forma de recoger datos surge del modelo griego, sin embargo, presenta diferencias, pues la historiografía romana está vinculada con el poder político y tiene una intención didáctica y propagandística enlazada con el apego a la tradición. Como dice Antonio Fontán (1997, p. 301-315) en su artículo sobre la historia como obra literaria, tiene una fundamentación ideológica. Tiene dos rasgos fundamentales: En primer lugar, la historia en Roma es literatura como tal, y no una manera de registrar como hacían la mayor parte de analistas anteriores. Como dijo Cicerón, está llena de retórica. Y en segundo lugar es una lengua posciceroniana, esto es, una “prosa lineal y paratáctica”. (Fontán, 1997, p. 302).

Hay que mencionar a los primeros analistas de Roma como Fabio Pictor y Cincio Alimento que, junto a Enio, cultivan el género de la analística y hay que mencionar *Annales*, obra escrita en griego, lo que se conoce como *Graeci annales* donde narran la historia de Roma año a año. También Catón el Censor, que volvió a escribir en latín una historia de Roma cuando esta dejó de necesitar a los griegos como aliados. De Polibio, destacan sus *Historias*, que se encuentran escritas en griego y comienza a narrar la historia de Roma y diferentes lugares desde la Primera Guerra Púnica, cuando Roma comenzó a ser una gran potencia. A su vez, cabe destacar a Julio César o Salustio como dos de los historiadores más importantes de la época tardorrepública, pero en este trabajo nos centraremos en la época augusta, pues es en ese momento cuando Tito Livio realiza su gran obra sobre la historia de Roma desde su fundación hasta su época contemporánea.

3. Tito Livio y *Ab urbe condita*

3.1. Tito Livio: Biografía

Tito Livio fue el autor más importante de la época de Augusto. Nació en el 59 a.C. o en el 64 a.C. en Padua, la antigua capital de los vénetos, sometida a Roma antes de la Segunda Guerra Púnica. Esto podría explicar su carácter conservador e independiente. Padua era una ciudad próspera y culta. Se conoce poco acerca de su vida, pero fue coetáneo de Augusto, de Agripa, de Tibulo y algo más joven que Virgilio. Murió en el 17 d.C. Tuvo una buena formación de las dos lenguas y culturas, griega y latina. Aprendió retórica y filosofía en Padua y después en Roma. Se sabe poco sobre su familia, pero se sabe que conoció a Augusto. Su vida transcurrió entre Roma y Padua, aunque hizo un viaje a Grecia por estudios, conoció la lengua griega y una de sus fuentes de la obra fue Polibio, tema que se abarcará después.

Si Padua era la segunda ciudad más importante de aquella época, quiere decir que tenía acceso a la educación y estudio no muy inferior a la de Roma. De ahí que pudiera desarrollar su dedicación literaria y disponer de las obras no originales, sino que acudía a libros que se podrían encontrar en Padua, pudiendo tener la idea de que su obra se desarrolló en su tierra natal en lugar de Roma, donde habría tenido acceso a las obras originales.

3.2. Contexto socio-político

Al morir asesinado César en el 44 a.C. se produce un nuevo conflicto por su herencia. Octavio, sobrino-nieto de César, se enteró de la muerte de César y quería hacerse cargo del legado de su tío. Esto fue una mala noticia para Antonio, que quería ser el sucesor de César. Al año siguiente hay una revuelta, pero se forma el segundo triunvirato de Roma entre Octavio, Antonio y Lépido. Estos se enfrentaron a Bruto y Casio en Filipos, donde habían conseguido reunir un gran ejército, y salieron victoriosos los triunviros. Después de esa victoria, se produce el Pacto de Brindisi, que suponía el reparto de las provincias. A Octavio le tocó Occidente, a Antonio Oriente y a Lépido solo África. Sin embargo, volvieron a crecer las tensiones entre Octavio y Antonio, cuando este último repudió a su esposa, la hermana de Octavio, para casarse con Cleopatra.

En el 32 a.C. termina el poder del triunvirato y Octavio tiene el mando de todas las tropas. Con esto, decide enfrentarse a Antonio y a Oriente produciéndose así la batalla de Accio el 2 de septiembre del 31, donde Roma sale victoriosa sobre Egipto.

En el 29, Octavio vuelve a Roma y en el 28 es elegido cónsul junto a Agripa, pero en el 27 anuncia al Senado que no quiere ser el jefe de gobierno, pero el Senado le suplica para que siga. Ese mismo año realiza una serie de reformas políticas que suponen un cambio de régimen. El Senado le otorga el título de Augusto, pero este fue hábil y aparentó todo lo contrario de lo que pretendía.

Durante el reinado de Augusto, el Senado y la Asamblea siguieron con algunas de sus funciones. El nombre que recibe su gobierno es el de *principatus*. Octavio para poder garantizar su poder declaró la *potestas tribunicia* y el *imperium proconsulare*. Con esto podía controlar la vida política, las provincias y al ejército. Además, tras reunir estos poderes en su persona, se declaró *Pontifex maximus*, controlando así también la religión romana.

En la política interna, no puede deshacerse del Senado, por lo que aumenta el número de senadores a 600 miembros, creó una nueva comisión permanente del Senado compuesta por 15 senadores y algunos magistrados. Además, dio forma jurídica a la distinción de dos clases sociales: el orden senatorial y el orden ecuestre.

Augusto murió en el 14 d.C., pero para conseguir que estos cambios se mantuvieran, adoptó y designó a su hijastro Tiberio como sucesor y le confirió por adelantado la *potestas tribunicia* por parte de los comicios y el *imperium proconsulares* por parte del Senado.

Como dice Roldán (1995, p. 280) “Las nuevas condiciones políticas y sociales surgidas del régimen del Principado, repercutieron en los ámbitos de la religión y la cultura”. Y es que, una vez acabadas las guerras civiles, se pudo volver al desarrollo de obras intelectuales, aunque Augusto siempre quiso influir en ellas y así poder hacer propaganda sobre su forma de gobierno. Los autores más importantes de la época de Augusto son: Virgilio, Horacio y Ovidio

La historia de Roma en tiempos de Augusto es una verdadera literatura y no una forma de escritura informativa como los antiguos analistas. Como dijo Cicerón, se trataba de una obra oratoria y los autores posteriores, así como sus contemporáneos, eran

conocedores de esta característica. La lengua es postciceroniana en Livio y Trogo Pompeyo. “Es una prosa lineal y paratáctica, y escasamente periódica” (Fontán, 1997, p. 302). En el léxico se encuentran signos arcaizantes, sobre todo en fragmentos anticuarios. Encontramos poetismos y vulgarismos, abundancia de participios, adverbializaciones y otras gramaticalizaciones de palabras. La sintaxis del verbo es de transición hacia la que aparecerá en los escritores posteriores: “formas de infinitivo, concordancia de los tiempos, reajuste los modos, ampliación de los usos del subjuntivo, etc.” (Fontán, 1997, p. 303).

Los principales autores de historiografía en época de Augusto para los asuntos romanos son Salustio y Tito Livio y para la historia universal Trogo Pompeyo.

3.3. Obra: *Ab urbe condita*

Tito Livio compuso su obra como una historia perpetua de Roma, ordenada año a año, como los *Annales*. El primer libro no está organizado por años sino por reinados. En él se desarrolla la fundación de Roma y la época de los reinados. Con la República, como se instauraron las magistraturas anuales, Livio no olvida ningún año.

Se trata de una obra extensa, compuesta por 142 libros titulada *Ab urbe condita libri*, que narra desde la fundación de Roma en el 753 a.C. hasta el año 9 a.C. con la muerte de Druso. De esta obra, se ha conservado una cuarta parte: del I al X y del XXI al XLV. El libro I narra la historia de la fundación de la ciudad y el periodo de los 7 reyes entre el año 753 a.C. y el 510 a.C. “Desde ahí hasta el final del V con Camilo *dictator* se alcanza el 356 a.C.” (Fontán, 1997, p. 304). El libro X finaliza en el 293 a.C. Perdida la segunda década, libros de XI a XX, el XXI empieza con las campañas de Aníbal desde Hispania atravesando las Galias hasta llegar a Italia en el 218. El XXXI, primero de la cuarta década, comienza en el 201 y el XL termina en el 179. La última péntada que se conserva -libros XLI-XLV- comprende desde el 178 al 167. Se reducen los periodos de cada péntada conforme el tiempo avanza y la información es más detallada. Se recoge la historia de Roma en estos treinta y cinco libros.

En toda la obra conservada se puede ver que está repartida en cinco libros o péntadas. Se piensa que ocurría lo mismo hasta el CXXV, último de la primera péntada que se publicó tras la muerte de Augusto, lo que revela que Livio escribió prácticamente hasta el final de su vida.

3.4. Las fuentes de Tito Livio

Debido a que Tito Livio era posterior a los hechos que él narra en sus libros, la única forma que tenía de conocerlos era leyéndolos en los libros a los que pudiera tener acceso. Como principales fuentes hay que mencionar a Polibio, Diodoro Sículo, Celio Antipatro o Valerio Antias.

3.4.1. Polibio

Es el autor de *Historias*, pero también de otras obras que no hemos podido conocer, como un escrito sobre Filopemén, gran estratega de la Liga aquea, un tratado de táctica y una monografía sobre la guerra de Numancia, atribuida por Cicerón. Las *Historias* estaban compuestas por 40 libros, de los que poseemos los cinco primeros completos y fragmentos de los otros. Tenía una gran amplitud y es probable que Polibio trabajara en ella durante cincuenta años. Es una obra compuesta para los griegos para que conozcan las instituciones romanas, pero también para los lectores romanos, sobre todo a las clases dirigentes.

Las *Historias* fueron publicadas por partes y tienen una serie de polémicas con otros historiadores. En el libro II de su obra, dedicada a la Segunda Guerra Púnica, critica a Arato de Sición y a Filarco, historiadores en los que se basó para poder desarrollar la parte griega de la historia. Sin embargo, la crítica más destacada es la que le hace a Timeo, que por vivir muchos años en Atenas y haber consultado varias bibliotecas, podía ser un gran historiador. Polibio dice que la experiencia de viajar y vivir encuentros bélicos son las claves para un futuro historiador.

En el libro III habla de la doctrina de las causas históricas, basada en tres conceptos: “causa, pretexto y comienzo” (Lens Tuero, 2000, p. 927). Y para la Segunda Guerra Púnica presenta tres causas: el sentimiento de Amílcar de cómo fueron derrotados; la ira de Amílcar por las tácticas de Roma en Cerdeña; y los triunfos púnicos en Hispania.

El comienzo lo sitúa en la toma de Sagunto y los motivos de Aníbal son muchos. “La causa es un conjunto de operaciones mentales que preceden a la acción” (Lens Tuero, 2000, p. 928). Los personajes de Polibio se diferencian entre los que toman decisiones según la razón y el juicio, racionales, como Aníbal y Escipión. O si, por el contrario, toman una decisión según la pasión o la irreflexión.

Según dice José Martínez Gázquez en su artículo “Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos”, podemos considerar que Polibio fue la fuente principal de Tito Livio en los hechos de Hispania. Livio consigue así narrar las hazañas de Escipión en Hispania debido a la proximidad de Polibio con la familia de los Escipiones. Llegó a ser maestro de Escipión Emiliano. Por esto, tuvo acceso a los archivos privados de los Escipiones, como a inscripciones funerarias, elogios triunfales y a correspondencia.

3.4.2. Celio Antipatro, Valerio Antias y Claudio Cuadrigario

A finales del siglo II a.C. la historia tiene otro objetivo y otro tono en la época de los Gracos, pues se empieza a despertar el interés en la política y en la historia de Roma. Además, hay que añadir el conocimiento del griego, que hace que autores griegos empiecen a ser accesibles.

Celio Antipatro es un analista y autor de una historia de la Segunda Guerra Púnica planteada para entretener en lugar de dar detalles de los hechos. Es el primero en interesarse por el aspecto literario. Elige un tema concreto, la Segunda Guerra Púnica, y un héroe, Escipión, y al igual que la historiografía griega, hace una monografía en latín. Será el predecesor de Salustio en el género y Livio lo utiliza como fuente en la tercera década, pero no lo menciona, salvo para decir que emplea la exageración en momentos dramáticos.

En siglo I a.C. aparecen los últimos analistas, ya que, con las obras de Salustio, el género que desarrollaban iba a sufrir un cambio estilístico. Estos pertenecen a la época de Sila y escriben también *Annales* o *Res gestae*. A diferencia de los autores anteriores, estos interpretan la analística como una herramienta para crear historia, sin ser fieles a la realidad. Las obras se entienden en el contexto del patriotismo. Algunos autores ocuparon cargos políticos como Sisenna y Licinio Marco, pero Valerio Antias y Claudio Cuadrigario no.

Claudio Cuadrigario arranca su relato en el 390 a.C. con el incendio de Roma por los galos, porque cree que lo anterior no es fiel a la realidad y “no se puede escribir con garantías” (Cantó, 1997, p. 268). Sus *Annales* estaban compuestas por 23 libros y narraba la época entre el saqueo de los galos y su época. De estos 23 libros, 17 tratan el periodo comprendido entre el 218 y el 80 a.C. dando más importancia a lo documentado que a lo legendario.

Valerio Antias es un analista que alteraba los hechos para poner a la familia Valeria como una de las familias que más influyó en los orígenes de Roma. Livio lo cita, pero no lo usa como una fuente fiel, porque pone en duda los datos que aporta, ya que en ocasiones aumenta el número de enemigos muertos en combate para la gloria del ejército romano.

4. Texto y traducción

4.1. Texto latino

Tito Livio, *Ab urbe condita*.

LIBRO XXII

[21] Quietum inde fore uidebatur reliquum aestatis tempus fuissetque per Poenum hostem; [2] sed praeterquam quod ipsorum Hispanorum inquieta auidaque in nouas res sunt ingenia, Mandonius Indibilisque, [3] qui antea Ilergetum regulus fuerat, postquam Romani ab saltu recessere ad maritimam oram, concitis popularibus in agrum pacatum sociorum Romanorum ad populandum uenerunt. [4] Aduersus eos tribuni militum cum expeditis auxiliis a Scipione missi, leui certamine ut tumultuariam manum fudere mille hominibus occisis, quibusdam captis, magnaue parte armis exuta. [5] Hic tamen tumultus cedentem ad Oceanum Hasdrubalem cis Hiberum ad socios tutandos retraxit. [6] Castra Punica in agro Ilergauonensium, castra Romana ad Nouam Classem erant cum fama repens alio auertit bellum. [7] Celtiberi, qui principes regionis suae legatos [obuiam antea miserant] obsidesque dederant Romanis, nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt prouinciamque Carthaginiensium ualido exercitu inuadunt. [8] Tria oppida ui expugnant; inde cum ipso Hasdrubale duobus proeliis egregie pugnantes, quindecim milia hostium occiderunt, quattuor milia cum multis militaribus signis capiunt.

LIBRO XXV

[34] Per eosdem dies P. Scipionem par terror, periculum maius ab nouo hoste urgebat. [2] Masinissa erat iuuenis, eo tempore socius Carthaginiensium, quem deinde clarum potentemque Romana fecit amicitia. [3] Is tum cum equitatu Numidarum et aduenienti P. Scipioni occurrit et deinde adsidue dies noctesque infestus aderat, [4] ut non uagos tantum procul a castris lignatum pabulatumque progressos exciperet sed ipsis obequitaret castris inuectusque in medias saepe stationes omnia ingenti tumultu turbaret. [5] Noctibus quoque saepe incursu repentino in portis ualloeque trepidatum est nec aut locus aut tempus ullum uacuum a metu ac sollicitudine erat Romanis, [6] compulsique intra uallum adempto rerum omnium usu. Cum prope iusta obsidio esset futuramque artiozem eam appareret, si se Indibilis, quem cum septem milibus et quingentis Suessetanorum aduentare fama erat, [7] Poenis coniunxisset, dux cautus et prouidens Scipio uictus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte Indibili obuiam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret. [8] Relicto igitur modico praesidio in

castris praepositoque Ti. Fonteio legato media nocte profectus cum obuiis hostibus manus conseruit. [9] Agmina magis quam acies pugnabant; superior tamen, ut in tumultuaria pugna, Romanus erat. Ceterum et equites Numidae repente, quos fefellisse se dux ratus erat, ab lateribus circumfusi magnum terrorem intulere, [10] <et> contracto aduersus Numidas certamine nouo tertius insuper aduenit hostis, duces Poeni adsecuti ab tergo iam pugnantibus; ancepsque proelium Romanos circumsteterat incertos in quem potissimum hostem quamue in partem conferti eruptionem facerent. [11] Pugnantibus hortantique imperatori et offerenti se ubi plurimus labor erat latus dextrum lancea traicitur; cuneusque is hostium, qui in confertos circa ducem impetum fecerat, ut exanimem labentem ex equo Scipionem uidit, alacres gaudio cum clamore per totam aciem nuntiantes discurrunt imperatorem Romanum cecidisse. [12] Ea peruagata passim uox, ut et hostes haud dubie pro uictoribus et Romani pro uictis essent, fecit. [13] Fuga confestim ex acie duce amisso fieri coepta est; ceterum ut ad erumpendum inter Numidas leuiumque armorum alia auxilia haud difficilis erat, [14] ita effugere tantum equitum aequantiumque equos uelocitate peditum uix poterant caesique prope plures in fuga quam in pugna sunt; nec superfuisset quisquam ni praecipiti iam ad uesperum die nox interuenisset.

LIBRO XXVI

[49] Tum obsides ciuitatum Hispaniae uocari iussit; quorum quantus numerus fuerit piget scribere, quippe ubi alibi trecentos ferme, alibi tria milia septingentos uiginti quattuor fuisse inueniam. Aequae et alia inter auctores discrepant. [2] Praesidium Punicum alius decem, alius septem, alius haud plus quam duum milium fuisse scribit. Capta alibi decem milia capitum, alibi supra quinque et uiginti inuenias. [3] Scorpiones maiores minoresque ad sexaginta captos scripserim, si auctorem Graecum sequar Silenum; si ualerium Antiatem, maior scorpionum sex milia, minorum tredecim milia; adeo nullus mentiendi modus est. [4] Ne de ducibus quidem conuenit. Plerique Laelium praefuisse classi, sunt qui M. Iulium Silanum dicant; [5] Arinen praefuisse Punico praesidio deditumque Romanis Antias ualerius, Magonem alii scriptores tradunt. [6] Non de numero nauium captarum, non de pondere auri atque argenti et redacta pecunia conuenit; si aliquis adsentiri necesse est, media simillima ueri sunt. [7] Ceterum, uocatis obsidibus primum uniuersos bonum animum habere iussit: [8] uenisse enim eos in populi Romani potestatem, qui beneficio quam metu obligare homines malit exterasque gentes fide ac societate iunctas habere quam tristi subiectas seruitio. [9] Deinde acceptis nominibus ciuitatum recensuit captiuos quot cuiusque populi essent, et nuntios domum misit ut ad

suos quisque recipiendos ueniret. [10] Si quarum forte ciuitatum legati aderant, eis praesentibus suos restituit: ceterorum curam benigne tuendorum C. Flaminio quaestori attribuit. [11] Inter haec e media turba obsidum mulier magno natu, Mandonii uxor, qui frater Indibilis Ilergetum reguli erant, flens ad pedes imperatoris procubuit obtestarique coepit ut curam cultumque feminarum impensius custodibus commendaret. [12] Cum Scipio nihil defuturum iis profecto diceret, tum rursus mulier: "Haud magni ista facimus" inquit; "quid enim huic fortunae non satis est? Alia me cura aetatem harum intuentem—nam ipsa iam extra periculum iniuriae muliebris sum—stimulat." [13] —Et aetate et forma florentes circa eam Indibilis filiae erant aliaeque nobilitate pari, quae omnes eam pro parente colebant.— [14] Tum Scipio: "Meae populique Romani disciplinae causae facerem" inquit, "ne quid quod sanctum usquam esset apud nos uiolaretur: [15] nunc ut id curem impensius, uestra quoque uirtus dignitasque facit quae ne in malis quidem oblitae decoris matronalis estis". [16] Spectatae deinde integritatis uiro tradidit eas tuerique haud secus uerecunde ac modeste quam hospitem coniuges ac matres iussit.

LIBRO XXVII

[17] Aestatis eius principio qua haec agebantur, P. Scipio in Hispania cum hiemem totam reconciliandis barbarorum animis partim donis, partim remissione obsidum captiuorumque absumpsisset, Edesco ad eum clarus inter duces Hispanos uenit. Erant coniunx liberique eius apud Romanos; [2] sed praeter eam causam etiam uelut fortuita inclinatio animorum quae Hispaniam omnem auerterat ad Romanum a Punico imperio traxit eum. [3] Eadem causa Indibili Mandonioque fuit, haud dubie omnis Hispaniae principibus, cum omni popularium manu relicto Hasdrubale secedendi in imminentes castris eius tumulos unde per continentia iuga tutus receptus ad Romanos esset. [4] Hasdrubal cum hostium res tantis augescere incrementis cerneret, suas imminui ac fore ut, nisi audendo aliquid moueret, qua coepissent ruerent, dimicare quam primum statuit. [5] Scipio audior etiam certaminis erat cum a spe quam successus rerum augebat tum quod priusquam iungerentur hostium exercitus cum uno dimicare duce exercituque quam simul cum uniuersis malebat. [6] Ceterum etiamsi cum pluribus pariter dimicandum foret, arte quadam copias auxerat. Nam cum uideret nullum esse nauium usum, quia uacua omnis Hispaniae ora classibus Punicis erat, subductis nauibus Tarracone nauales socios terrestribus copiis addidit; [7] et armorum affatim erat <et> captorum Carthagine et quae post captam eam fecerat tanto opificum numero incluso.

[8] Cum iis copiis Scipio ueris principio ab Tarracone egressus—iam enim et Laelius redierat ab Roma, sine quo nihil maioris rei motum uolebat—ducere ad hostem pergit. [9] Per omnia pacata eunti, ut cuiusque populi fines transiret prosequentibus excipientibusque sociis, [11] Indibilis et Mandonius cum suis copiis occurrerent. Indibilis pro utroque locutus haudquaquam <ut> barbarus stolide incauteue, sed potius cum uerecundia <ac> grauitate, propiorque excusanti transitionem ut necessariam quam glorianti eam uelut primam occasionem raptam; scire enim se transfugae nomen exsecrabile ueteribus sociis, nouis suspectum esse; neque eum se reprehendere morem hominum si tam anceps odium causa, non nomen faciat. [12] Merita inde sua in duces Carthaginienses commemorauit, auaritiam contra eorum superbiamque et omnis generis iniurias in se atque populares. [13] Itaque corpus dumtaxat suum ad id tempus apud eos fuisse: animum iam pridem ibi esse ubi ius ac fas crederent coli; ad deos quoque confugere supplices qui nequeant hominum uim atque iniurias pati. [14] Se id Scipionem orare ut transitio sibi nec fraudi apud eum nec honori sit. Quales ex hac die experiundo cognorit, perinde operae eorum pretium faceret. [15] Ita prorsus respondet facturum Romanus, nec pro transfugis habiturum qui non duxerint societatem ratam ubi nec diuini quicquam nec humani sanctum esset. [16] Productae deinde in conspectum iis coniuges liberique lacrimantibus gaudio redduntur, [17] atque eo die in hospitium abducti: postero die foedere accepta fides dimissique ad copias adducendas. Iisdem deinde castris tendebant donec ducibus iis ad hostem peruentum est.

[19] Hasdrubal iam ante quam dimicaret pecunia rapta elephantisque praemissis, quam plurimos poterat de fuga excipiens praeter Tagum flumen ad Pyrenaeum tendit. [2] Scipio castris hostium potitus cum praeter libera capita omnem praedam militibus concessisset, in recensendis captiuis decem milia peditum, duo milia equitum inuenit. Ex his Hispanos sine pretio omnes domum dimisit, Afros uendere quaestorem iussit. [3] Circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et pridie captorum regem eum ingenti consensu appellauit. [4] Tum Scipio silentio per praeconem facto sibi maximum nomen imperatoris esse dixit quo se milites sui appellarent: regium nomen alibi magnum, Romae intolerabile esse. [5] Regalem animum in se esse, si id in hominis ingenio amplissimum ducerent, taciti iudicarent: uocis usurpatione abstinerent. [6] Sensere etiam barbari magnitudinem animi, cuius miraculo nominis alii mortales stuperent id ex tam alto fastigio aspernantis. [7] Dona inde regulis principibusque

Hispanorum diuisa, et ex magna copia captorum equorum trecentos quos uellet eligere Indibilem iussit.

[8] Cum Afros uenderet iussu imperatoris quaestor, puerum adultum inter eos forma insigni cum audisset regii generis esse, ad Scipionem misit. [9] Quem cum percontaretur Scipio quis et cuius et cur id aetatis in castris fuisset, Numidam esse ait, Massiam populares uocare: orbem a patre relictum apud maternum auum Galam, regem Numidarum, eductum, cum auunculo Masinissa, qui nuper cum equitatu subsidio Carthaginiensibus uenisset, in Hispaniam traiecisse; [10] prohibitum propter aetatem a Masinissa nunquam ante proelium inisse: eo die quo pugnatum cum Romanis esset in scio auunculo clam armis equoque sumpto in aciem exisse; ibi prolapso equo effusum in praeceps captum ab Romanis esse. [11] Scipio cum adseruari Numidam iussisset, quae pro tribunali agenda erant peragit; inde cum se in praetorium recepisset, uocatum eum interrogat uelletne ad Masinissam reuerti. [12] Cum effusis gaudio lacrimis cupere uero diceret, tum puero anulum aureum tunicam lato clauo cum Hispano sagulo et aurea fibula equumque ornatum donat, iussisque prosequi quoad uellet equitibus dimisit.

LIBRO XXVIII

[24] Scipio ipse graui morbo implicatus, grauiore tamen fama cum ad id quisque quod audierat insita hominibus libidine alendi de industria rumores adiceret aliquid, prouinciam omnem ac maxime longinqua eius turbauit; [2] apparuitque quantam excitatura molem uera fuisset clades cum uanus rumor tantas procellas exciussisset. Non socii in fide, non exercitus in officio mansit. [3] Mandonius et Indibilis, quibus quia regnum sibi Hispaniae pulsus inde Carthaginiensibus destinarant animis nihil pro spe contigerat, [4] concitatis popularibus—Lacetani autem erant—et iuuentute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt.

[5] Ciuilis alius furor in castris ad Sucronem ortus; octo ibi milia militum erant, praesidium gentibus quae cis Hiberum incolunt impositum. [6] Motae autem eorum mentes sunt non tum primum cum de uita imperatoris rumores dubii allati sunt, sed iam ante licentia ex diutino, ut fit, otio conlecta, et nonnihil quod in hostico laxius raptis suetis uiuere artiores in pace res erant. [7] Ac primo sermones tantum occulti serebantur: si bellum in prouincia esset, quid sese inter pacatos facere? si debellatum iam et confecta prouincia esset, cur in Italiam non reuehi? [8] Flagitatum quoque stipendium procacius

quam ex more et modestia militari erat, et ab custodibus probra in circumeuntes uigilias tribunos iacta, et noctu quidam praedatum in agrum circa pacatum ierant; postremo interdiu ac propalam sine comteatu ab signis abibant. [9] Omnia libidine ac licentia militum, nihil instituto aut disciplina militiae aut imperio eorum qui praeerant gerebatur. [10] Forma tamen Romanorum castrorum constabat una ea spe quod tribunos ex contagione furoris haud expertes seditionis defectionisque rati fore, et iura reddere in principiis sinebant et signum ab eis petebant et in stationes ac uigilias ordine ibant; [11] et ut uim imperii abstulerant, ita speciem dicto parentum ultro sibi ipsi imperantes seruabant.

[12] Erupit deinde seditio, postquam reprehendere atque improbare tribunos ea quae fierent et conari obuiam ire et propalam abnuere furoris eorum se futuros socios senserunt. [13] Fugatis itaque ex principiis ac post paulo e castris tribunis ad principes seditionis gregarios milites C. Albius Calenum et C. Atrium Umbrum delatum omnium consensu imperium est; [14] qui nequaquam tribuniciis contenti ornamentis, insignia etiam summi imperii, fascis securesque, attractare ausi; neque eis uenit in mentem suis tergis suis ceruicibus uirgas illas securesque imminere quas ad metum aliorum praeferrent. [15] Mors Scipionis falso credita occaecabat animos, sub cuius uolgatam iam famam non dubitabant totam Hispaniam arsuram bello: [16] in eo tumultu et sociis pecunias imperari et diripi propinquas urbes posse; et turbatis rebus cum omnia omnes auderent minus insignia fore quae ipsi fecissent.

[25] Cum alios subinde recentes nuntios non mortis modo sed etiam funeris exspectarent, neque superueniret quisquam euanesceretque temere ortus rumor, tum primi auctores requiri coepti; [2] et subtrahente se quoque ut credidisse potius temere quam finxisse rem talem uideri posset, destituti duces iam sua ipsi insignia et pro uana imagine imperii quod gererent ueram iustamque mox in se uersuram potestatem horrebant. [3] Stupente ita seditione cum uiuere primo, mox etiam ualere Scipionem certi auctores adferrent, tribuni militum septem ab ipso Scipione missi superuenerunt. [4] ad quorum primum aduentum exasperati animi: mox ipsis placido sermone permulcentibus notos cum quibus congressi erant, leniti sunt. [5] Circumeuntes enim tentoria primo, deinde in principiis praetorioque ubi sermones inter se serentium circulos uidissent adloquebantur, percontantes magis quae causa irae consternationisque subitae foret quam factum accusantes. [6] Volgo stipendium non datum ad diem iactabatur, et cum eodem tempore

quo scelus Iliturgitanum exstitisset post duorum imperatorum duorumque exercituum stragem sua uirtute defensum nomen Romanum ac retenta prouincia esset, Iliturgitanos poenam noxae meritam habere, suis recte factis gratiam qui exsoluat non esse. [7] Talia querentes aequa orare seque ea relatores ad imperatorem respondebant; laetari quod nihil tristius nec insanabilius esset; et P. Scipionem deum benignitate et rem publicam esse gratiae referendae.

[8] Scipionem, bellis adsuetum, ad seditionum procellas rudem, sollicitum habebat res ne aut exercitus peccando aut ipse puniendo modum excederet. [9] In praesentia, ut coepisset, leniter agi placuit et missis circa stipendiarias ciuitates exactoribus stipendii spem propinquam facere; [10] et edictum subinde propositum ut ad stipendium petendum conuenirent Carthaginem, seu carptim partes seu uniuersi mallent. [11] Tranquillam seditionem iam per se languescentem repentina quies rebellantium Hispanorum fecit; redierant enim in fines omisso incepto Mandonius et Indibilis, postquam uiuere Scipionem allatum est; [12] nec iam erat aut ciuis aut externus cum quo furorem suum consociarent. [13] Omnia circumspectantes [consilia] nihil reliqui habebant praeter unum tutissimum a malis consiliis receptum, ut imperatoris uel iustae irae uel non desperandae clementiae sese committerent: etiam hostibus eum ignouisse cum quibus ferro dimicasset: [14] suam seditionem sine uolnere, sine sanguine fuisse nec ipsam atrocem nec atroci poena dignam—ut ingenia humana sunt ad suam cuique leuandam culpam nimio plus facunda. [15] Illa dubitatio erat singulaene cohortes an uniuersi ad stipendium petendum irent. Inclinauit sententia, quod tutius censebant, uniuersos ire.

[26] Per eosdem dies quibus haec illi consultabant consilium de iis Carthagini erat, [2] certabaturque sententiis utrum in auctores tantum seditionis—erant autem ii numero haud plus quam quinque et triginta—animaduerneretur, an plurium supplicio uindicanda tam foedi exempli defectio magis quam seditio esset. [3] Vicit sententia lenior ut unde culpa orta esset ibi poena consisteret: ad multitudinem castigationem satis esse. [4] Consilio dimisso, ut id actum uideretur, expeditio aduersus Mandonium Indibilemque edicitur exercitui qui Carthagine erat et cibaria dierum aliquot parare iubentur. [5] Tribunis septem qui et antea Sucronem ad leniendam seditionem ierant obuiam exercitui missis quina nomina principum seditionis edita sunt, [6] ut eos per idoneos homines benigno uoltu ac sermone in hospitium inuitatos sopitosque uino uincirent. [7] Haud

procul iam Carthagine aberant cum ex obuiis auditum postero die omnem exercitum cum M. Silano in Lacetanos proficisci non metu modo omni qui tacitus insidebat animis liberauit eos, sed laetitiam ingentem fecit quod magis habituri solum imperatorem quam ipsi futuri in potestate eius essent. [8] Sub occasum solis urbem ingressi sunt exercitumque alterum parantem omnia ad iter uiderunt. [9] Excepti sermonibus de industria compositis—laetum opportunumque aduentum eorum imperatori esse quod sub ipsam profectionem alterius exercitus uenissent— corpora curant. [10] Ab tribunis sine ullo tumultu auctores seditionis per idoneos homines perducti in hospitia comprehensi ac uincti sunt. [11] Vigilia quarta impedimenta exercitus cuius simulabatur iter proficisci coepere: sub lucem signa mota, et ad portam retentum agmen custodesque circa omnes portas missi ne quis urbe egrederetur. [12] Vocati deinde ad contionem qui pridie uenerant, ferociter in forum ad tribunal imperatoris ut ultro territuri succlamationibus concurrunt. [13] Simul et imperator in tribunal escendit et reducti armati a portis inermi contioni se ab tergo circumfuderunt. [14] tum omnis ferocia concidit et, ut postea fatebantur, nihil aequae eos terruit quam praeter spem robur et colos imperatoris, quem adfectum uisuros crediderant, uoltusque qualem ne in acie quidem aiebant meminisse. [15] Sedit tacitus paulisper donec nuntiatum est deductos in forum auctores seditionis et parata omnia esse.

[27] Tum silentio per praeconem facto ita coepit: 'Nunquam mihi defuturam orationem qua exercitum meum adloquerer credidi, [2] non quo uerba unquam potius quam res exercuerim, sed quia prope a pueritia in castris habitus adsueram militaribus ingeniis: [3] apud uos quemadmodum loquar nec consilium nec oratio suppeditat, quos ne quo nomine quidem appellare debeam scio. [4] Ciues? qui a patria uestra descistis. An milites? qui imperium auspiciumque abnuistis, sacramenti religionem rupistis. Hostes? corpora, ora, uestitum, habitum ciuium adgnosco: facta, dicta, consilia, animos hostium uideo. [5] Quid enim uos, nisi quod Ilergetes et Lacetani, aut optastis aliud aut sperastis? Et illi tamen Mandonium atque Indibilem, regiae nobilitatis uiros, duces furoris secuti sunt: uos auspicium et imperium ad Umbrum Atrium et Calenum Albium detulistis. [6] Negate uos id omnes fecisse aut factum uoluisse, milites; paucorum eum furorem atque amentiam esse libenter credam, negantibus; nec enim ea sunt commissa quae, uulgata in omnem exercitum, sine piaculis ingentibus expiari possint.

[7] 'Inuitus ea tamquam uolnera attingo; sed nisi tacta tractataque sanari non possunt. [8] Equidem pulsus Hispania Carthaginiensibus nullum locum tota prouincia nullos homines credebam esse ubi uita inuisa esset mea; sic me non solum aduersus socios gesseram sed etiam aduersus hostes: [9] in castris en meis—quantum opinio fefellit!— fama mortis meae non accepta solum sed etiam exspectata est. [10] Non quod ego uulgari facinus per omnes uelim—equidem si totum exercitum meum mortem mihi optasse crederem hic statim ante oculos uestros morerer, nec me uita iuaret inuisa ciuibus et militibus meis. [11] Sed multitudo omnis sicut natura maris per se immobilis est, [et] uenti et aerae ciant; ita aut tranquillum aut procellae in uobis sunt; et causa atque origo omnis furoris penes auctores est, uos contagione insanistis; [12] qui mihi ne hodie quidem scire uidemini quo amentiae progressi sitis, quid facinoris in me, quid in patriam parentesque ac liberos uestros, quid in deos sacramenti testes, quid aduersus auspicia sub quibus militatis, quid aduersus morem militiae disciplinamque maiorum, quid aduersus summi imperii maiestatem ausi sitis.

[13] 'De me ipso taceo—temere potius quam auide credideritis, is denique ego sim cuius imperii taedere exercitum minime mirandum sit—: patria quid de uobis meruerat, quam cum Mandonio et Indibili consociando consilia prodebatis? [14] quid populus Romanus, cum imperium ablatum ab tribunis suffragio populi creatis ad homines priuatos detulistis, cum eo ipso non contenti si pro tribunis illos haberetis, fasces imperatoris uestri ad eos quibus seruus cui imperarent nunquam fuerat, Romanus exercitus detulistis? [15] in praetorio tetenderunt Albius et Atrius; classicum apud eos cecinit; signum ab iis petitum est; sederunt in tribunali P. Scipionis; lictor apparuit; summoto incesserunt; fasces cum securibus praelatis sunt. [16] Lapidem pluere et fulmina iaci de caelo et insuetos fetus animalia edere uos portenta esse putatis: hoc est portentum quod nullis hostiis nullis supplicationibus sine sanguine eorum qui tantum ausi facinus sunt expiari possit.

[28] 'Atque ego, quamquam nullum scelus rationem habet, tamen, ut in re nefaria, quae mens, quod consilium uestrum fuerit scire uelim. [2] Regium quondam in praesidium missa legio interfectis per scelus principibus ciuitatis urbem opulentam per decem annos tenuit, [3] propter quod facinus tota legio, milia hominum quattuor, in foro Romae securi percussi sunt. [4] Sed illi primum non Atrium Umbrum semilixam, nominis etiam abominandi ducem, sed D. Uibellium tribunum militum secuti sunt, nec cum Pyrrho

nec cum Samnitibus aut Lucanis, hostibus populi Romani, se coniunxerunt: [5] uos cum Mandonio et Indibili et consilia communicastis et arma consociaturi fuistis. [6] Illi, sicut Campani Capuam Tuscis ueteribus cultoribus ademptam, Mamertini in Sicilia Messanam, sic Regium habituri perpetuam sedem erant, nec populum Romanum nec socios populi Romani ultro lacessituri bello: [7] Sucronemne uos domicilium habituri eratis? ubi si uos decedens confecta prouincia imperator relinquerem, deum hominumque fidem implorare debebatis quod non redieritis ad coniuges liberosque uestros.

[8] 'Sed horum quoque memoriam, sicut patriae meique, eieceritis ex animis uestris: uiam consilii scelerati sed non ad ultimum dementis exsequi uolo; [9] mene uiuo et cetero incolumi exercitu, cum quo ego die uno Carthaginem cepi, cum quo quattuor imperatores quattuor exercitus Carthaginiensium fudi, fugauit, Hispania expulsi, uos octo milia hominum, minoris certe omnes pretii quam Albius et Atrius sunt quibus uos subiecistis, Hispaniam prouinciam populo Romano erepturi eratis? [10] Amolior et amoueo nomen meum; nihil ultra facile creditam mortem meam a uobis uiolatus sim: quid? [11] si ego morerer, mecum expiratura res publica, mecum casurum imperium populi Romani erat? Ne istuc Iuppiter optimus maximus sirit, urbem auspiciato dis auctoribus in aeternum conditam huic fragili et mortali corpori aequalem esse. [12] Flaminio, Paulo, Graccho, Postumio Albino, M. Marcello, T. Quinctio Crispino, Cn. Fuluius, Scipionibus meis, tot tam praeclaris imperatoribus uno bello absumptis superstes est populus Romanus, eritque mille aliis nunc ferro nunc morbo morientibus: meo unius funere elata esset res publica? [13] Vos ipsi hic in Hispania patre et patruo meo duobus imperatoribus interfectis Septimum Marcium ducem uobis aduersus exsultantes recenti uictoria Poenos delegistis. Et sic loquor tamquam sine duce Hispaniae futurae fuerint: [14] M. Silanus eodem iure eodem imperio mecum in prouinciam missus, L. Scipio frater meus et C. Laelius legati, uindices maiestatis imperii deessent? [15] utrum exercitus exercitui, an duces ducibus, an dignitas, an causa comparari poterat? quibus si omnibus superiores essetis, arma contra patriam contra ciues uestros ferretis? Africam Italiae, Carthaginem urbi Romanae imperare uelletis? quam ob noxam patriae?

[29] Coriolanum quondam damnatio iniusta, miserum et indignum exsilium ut iret ad oppugnandam patriam impulit; reuocauit tamen a publico parricidio priuata pietas: [2] uos qui dolor, quae ira incitauit? stipendiumne diebus paucis imperatore aegro serius numeratum satis digna causa fuit cur patriae indiceretis bellum, cur ad Ilergetes

descisceretis a populo Romano, cur nihil diuinarum humanarumue rerum inuiolatum uobis esset?

[3] 'Insanistis profecto, milites, nec maior in corpus meum uis morbi quam in uestras mentes inuasit. [4] Horret animus referre quid crediderint homines, quid sperauerint, quid optauerint: auferat omnia inrita obliuio, si potest: si non, utcumque silentium tegat. [5] Non negauerim tristem atrocemque uobis uisam orationem meam: quanto creditis facta uestra atrociora esse quam dicta mea? Et me ea quae fecistis pati aequum censetis: uos ne dici quidem omnia aequo animo fertis? [6] Sed ne ea quidem ipsa ultra exprobrabuntur. Utinam tam facile uos obliuiscamini eorum quam ego obliuiscar! [7] Itaque quod ad uniuersos uos attinet, si erroris paenitet, satis superque poenarum habeo: Albius Calenus et Atrius UMBER et ceteri nefariae seditionis auctores sanguine luent quod admiserunt. [8] Vobis supplicii eorum spectaculum non modo non acerbum sed laetum etiam, si sana mens rediit, debet esse; de nullis enim quam de uobis infestius aut inimicius consuluerunt.'

[9] Vix finem dicendi fecerat cum ex praeparato simul omnium rerum terror oculis auribusque est offusus. [10] Exercitus, qui corona contionem circumdederat, gladiis ad scuta concrepuit; praeconis audita uox citantis nomina damnatorum in consilio; [11] nudi in medium protrahebantur et simul omnis apparatus supplicii expromebatur. Deligati ad palum uirgisque caesi et securi percussi, adeo torpentibus metu qui aderant ut non modo ferocior uox aduersus atrocitatem poenae sed ne gemitus quidem exaudiretur. [12] Tracti inde de medio omnes, purgatoque loco citati milites nominatim apud tribunos militum in uerba P. Scipionis iurarunt stipendiumque ad nomen singulis persolutum est. Hunc finem exitumque seditio militum coepta apud Sucronem habuit.

[30] Per idem tempus ad Baetim fluuium Hanno praefectus Magonis missus a Gadibus cum parua manu Afrorum, mercede Hispanos sollicitando ad quattuor milia iuuenum armauit. [2] Castris deinde exutus ab L. Marcio, maxima parte militum inter tumultum captorum castrorum, quibusdam etiam in fuga amissis, palatos persequente equite, cum paucis ipse effugit.

[3] Dum haec ad Baetim fluuium geruntur, Laelius interim freto in Oceanum euectus ad Carteiam classe accessit. Urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare. [4] Gades sine certamine per prodicionem recipiendi, ultro qui

eam rem pollicerentur in castra Romana uenientibus, spes, sicut ante dictum est, fuerat. Sed patefacta immatura proditio est, comprehensosque omnes Mago Adherbali praetori Carthaginem deuehendo tradit. [5] Adherbal coniuratis in quinqueremem impositis praemissaque ea, quia tardior quam triremis erat, ipse cum octo triremibus modico interuallo sequitur. [6] Iam fretum intrabat quinqueremis cum Laelius et ipse in quinqueremi ex portu Carteiae sequentibus septem triremibus euectus in Adherbalem ac triremes inuehitur, quinqueremem satis credens deprensam rapido in freto in aduersum aestum reciprocari non posse. [7] Poenus in re subita parumper incertus trepidauit utrum quinqueremem sequeretur an in hostes rostra conuerteret. [8] Ipsa cunctatio facultatem detractandae pugnae ademit; iam enim sub ictu teli erant et undique instabant hostes. Aestus quoque arbitrium moderandi naues ademerat; neque erat nauali pugna similis, quippe ubi nihil uoluntarium, nihil artis aut consilii esset. [9] Una natura freti aestusque totius certaminis potens suis, alienis nauibus nequiquam remigio in contrarium tendentes inuehebat; et fugientem nauem uideres, uertice retro intortam uictoribus inlatam, et sequentem, si in contrarium tractum incidisset maris, fugientis modo sese auertentem. [10] Iam in ipsa pugna haec cum infesta rostro peteret hostium nauem, obliqua ipsa ictum alterius rostri accipiebat: illa cum transuersa obiceretur hosti, repente intorta in proram circumagebatur. [11] Cum inter triremes fortuna regente anceps proelium misceretur, quinqueremis Romana seu pondere tenacior seu pluribus remorum ordinibus scindentibus uertices cum facilius regeretur, duas triremes suppressit, unius, praelata impetu, lateris alterius remos detersit; [12] ceterasque quas indepta esset mulcasset, ni cum reliquis quinque nauibus Adherbal uelis in Africam transmississet.

[31] Laelius uictor Carteiam reuectus. Auditis quae acta Gadibus erant— patefactam proditorem coniuratosque missos Carthaginem, spem ad inritum [2] redactam qua uenissent—nuntiis ad L. Marcium missis nisi si terere frustra tempus sedendo ad Gades uellent redeundum ad imperatorem esse, adsentiente Marcio paucos post dies ambo Carthaginem redire. [3] Ad quorum discessum non respirauit modo Mago cum terra marique ancipiti metu urgeretur, sed etiam audita rebellionem Ilergetum spem recipiendae Hispaniae nactus [4] nuntios Carthaginem ad senatum mittit qui simul seditionem ciuilem in castris Romanis simul defectionem sociorum in maius uerbis extollentes hortentur ut auxilia mitterent quibus traditum a patribus imperium Hispaniae repeti posset. [5] Mandonius et Indibilis in fines regressi paulisper dum quidnam de seditione statueretur scirent suspensi quieuerunt, si ciuium errori ignosceretur non

diffidentes sibi quoque ignosci posse. [6] Postquam uulgata est atrocitas supplicii suam quoque noxam pari poena aestimatam rati, [7] uocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis, in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis statua habuerant, cum uiginti milibus peditum duobus milibus equitum et quingentis trascenderunt.

[32] Scipio cum fide soluendi pariter omnibus noxiis innoxiiisque stipendii tum uoltu ac sermone in omnes placato facile reconciliatis militum animis, priusquam castra ab Carthagine moueret [2] contione aduocata multis uerbis in perfidiam rebellantium regulorum inuectus, [3] nequaquam eodem animo se ire professus est ad uindicandum id scelus quo ciuilem errorem nuper sanauerit. [4] Tum se haud secus quam uiscera secantem sua cum gemitu et lacrimis triginta hominum capitibus expiasset octo milium seu imprudentiam seu noxam: nunc laeto et erecto animo ad caedem Ilergetum ire. [5] Non enim eos neque natos in eadem terra nec ulla secum societate iunctos esse; eam quae sola fuerit fidei atque amicitiae ipsos per scelus rupisse. [6] In exercitu suo se, praeterquam quod omnes ciues aut socios Latinique nominis uideat, etiam eo moueri quod nemo fere sit miles qui non aut a patruo suo Cn. Scipione, qui primus Romani nominis in eam prouinciam uenerit, aut a patre consule aut a se sit ex Italia aduectus. [7] Scipionum nomini auspiciisque omnes adsuetos, quos secum in patriam ad meritum triumphum deducere uelit, quos consulatum petenti uelut si omnium communis agatur honos adfuturos speret.

[8] Quod ad expeditionem attineat quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis hercule sibi qui extra orbem terrarum in circumfusam Oceano insulam cum paucis perfugerit nauibus maiorem curam esse quam Ilergetum; [9] quippe illic et ducem Carthaginensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua uis sit, ita in acie ac signis conlatis nullam esse; magis uelocitate ad fugam quam armis fretos pugnatuos esse. [10] Itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli uideat, ideo se priusquam prouincia decedat opprimendos Ilergetes duxisse, [11] sed primum ne impunita tam scelerata defectio esset, deinde ne quis in prouincia simul uirtute tanta et felicitate perdomita relictus hostis dici posset. [12] proinde dis bene iuuantibus sequerentur, non tam ad bellum gerendum—

neque enim cum pari hoste certamen esse—quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas.

[33] Ab hac oratione dimissos ad iter se comparare in diem posterum iubet profectusque decimis castris peruenit ad Hiberum flumen. Inde superato anni die quarto in conspectu hostium posuit castra. Campus ante montibus circa saeptus erat. [2] In eam uallem Scipio cum pecora rapta pleraque ex ipsorum hostium agris propelli ad inritandam feritatem barbarorum iussisset, [3] uelites subsidio misit, a quibus ubi per procursationem commissa pugna esset Laelium cum equitatu impetum ex occulto facere iubet. [4] Mons opportune prominens equitum insidias texit nec ulla mora pugnae facta est. Hispani in conspecta procul pecora, uelites in Hispanos praeda occupatos incurrere. [5] Primo missilibus territauere; deinde missis leuibus telis, quae inritare magis quam decernere pugnam poterant, gladios nudant et conlato pede res coepta geri est; ancepsque pedestre certamen erat ni equites superuenissent. [6] Neque ex aduerso tantum inlati obuios obtriuere, sed circumuecti etiam quidam per infima cliui ab tergo se ut plerosque intercluderent obiecerunt, maiorque caedes fuit quam quantam edere leuia per excursiones proelia solent.

[7] Ira magis accensa aduerso proelio barbaris est quam imminuti animi. Itaque ne percussi uiderentur prima luce postero die in aciem processere. [8] Non capiebat omnes copias angusta, sicut ante dictum est, ualles; duae ferme peditum partes omnis equitatus in aciem descendit: quod reliquum peditum erat obliquo constituerunt colle. [9] Scipio pro se esse loci angustias ratus et quod in arto pugna Romano aptior quam Hispano militi futura uidebatur et quod in eum locum detracta hostium acies esset qui non omnem multitudinem eorum caperet, nouo etiam consilio adiecit animum; [10] equitem nec se posse circumdare cornibus in tam angusto spatio, et hosti, quem cum pedite deduxisset inutilem fore. [11] Itaque imperat Laelio ut per colles quam occultissimo itinere circumducat equites segregetque quantum possit equestrem a pedestri pugnam: [12] ipse omnia signa peditum in hostes uertit; quattuor cohortes in fronte statuit quia latius pandere aciem non poterat. [13] Moram pugnandi nullam fecit ut ipso certamine auerteret ab conspectu transeuntium per colles equitum; neque ante circumductos sensere quam tumultum equestris pugnae ab tergo acceperere. [14] ita duo diuersa proelia erant; duae peditum acies, duo equitatus per longitudinem campi, quia misceri ex genere utroque proelium angustiae non patiebantur, pugnabant. [15] Hispanorum cum neque pedes equiti

neque eques pediti auxilio esset, pedes fiducia equitis temere commissus campo caederetur, eques circumuentus nec peditem a fronte—iam enim stratae pedestres copiae erant—nec ab tergo equitem sustineret, et ipsi cum diu in orbem sese stantibus equis defendissent ad unum omnes caesi sunt, nec quisquam peditum equitumue superfuit qui in ualle pugnaerunt. [16] Tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit. [17] Inter eos et reguli ipsi fugerunt priusquam tota circumueniretur acies inter tumultum elapsi.

[34] Castra eodem die Hispanorum, praeter ceteram praedam, cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. [2] Romani sociique ad mille et ducenti in eo proelio ceciderunt; uulnerata amplius tria milia hominum. Minus cruenta uictoria fuisset si patientiore campo et ad fugam capessendam facili foret pugnatum.

[3] Indibilis abiectis belli consiliis nihil tutius in adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; [4] qui aduolutus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat cum uelut contagione quadam pestifera non Ilergetes modo et Lacetani sed castra quoque Romana insanierint. [5] Suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse ut aut, si ita uideatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum, aut seruati bis uni debitam uitam pro eo in perpetuum deuoueant. [6] Antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius: nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia uictoris spem positam habere. [7] Mos uetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tamquam pacatum uti quam omnia diuina humanaque dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent. [8] Scipio multis inuectus in praesentem Mandonium absentemque Indibilem uerbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, uicturos suo atque populi Romani beneficio. [9] Ceterum se neque arma iis adempturum <neque obsides imperaturum>—quippe ea pignera timentium rebellionem esse: se libera arma relinquere, [10] solutos animos—neque [se] in obsides innoxios sed in ipsos, si defecerint, saeuiturum, nec ab inermi sed ab armato hoste poenas expetiturum. Utramque fortunam expertis permittere sese utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. [11] Ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata ex qua stipendium militi praestari posset. [12] Ipse Marcio in ulteriorem Hispaniam praemisso, Silano Tarraconem remisso paucos moratus dies dum

imperatam pecuniam Ilergetes pernumerarent, cum expeditis Marcium iam adpropinquantem Oceano adsequitur.

[35] Incohata res iam ante de Masinissa aliis atque aliis de causis dilata erat, quod Numida cum ipso utique congredi Scipione uolebat atque eius dextra fidem sancire; ea tum itineris tam longi ac tam deuii causa Scipioni fuit. [2] Masinissa cum Gadibus esset, certior aduentare eum a Marcio factus, causando corrumpi equos inclusos in insula penuriamque omnium rerum et facere ceteris et ipsos sentire, ad hoc equitem marcescere desidia, [3] Magonem perpulit ut se traicere in continentem ad depopulandos proximos Hispaniae agros pateretur. [4] Transgressus tres principes Numidarum praemittit ad tempus locumque conloquio statuendum. Duos pro obsidibus retineri ab Scipione iubet: remisso tertio qui quo iussus erat adduceret Masinissam, cum paucis in conloquium uenerunt. [5] Ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio uiri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; [6] ceterum maior praesentis ueneratio cepit, et praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis sed uiriliter uere ac militaris, [7] et aetas erat in medio uirium robore, quod plenius nitidiusque ex morbo uelut renouatus flos iuuentae faciebat.

[8] Prope attonitus ipso congressu Numida gratias de fratris filio remisso agit. Ex eo tempore adfirmat eam se quaesisse occasionem quam tandem oblatam deum immortalium beneficio non omiserit. [9] cupere se illi populoque Romano operam nauare ita ut nemo unus externus magis enixe adiuuerit rem Romanam. [10] id se, etiamsi iam pridem uellet, minus praestare in Hispania terra aliena atque ignota potuisse; in qua autem genitus educatusque in spem paterni regni esset, facile praestaturum. [11] si quidem eundem Scipionem ducem in Africam Romani mittant, satis sperare perbreuis aevi Carthaginem esse. [12] Laetus eum Scipio uidit audiuitque cum caput rerum in omni hostium equitatu Masinissam fuisse sciret, et ipse iuuenis specimen animi prae se ferret. Fide data acceptaque profectus retro Tarraconem est. [13] Masinissa permissu Romanorum ne sine causa traiecisse in continentem uideretur populatus proximos agros, Gades rediit.

[36] Magoni desperatis in Hispania rebus, in quarum spem seditio primum militaris, deinde defectio Indibilis animos eius sustulerant, paranti traicere in Africam nuntiatum ab Carthagine est iubere senatum ut classem quam Gadibus haberet in Italiam

traiceret; [2] conducta ibi Gallorum ac Ligurum quanta maxima posset iuuentute coniungeret se Hannibali neu senescere bellum maximo impetu maiore fortuna coeptum sineret. [3] Ad eam rem et a Carthagine pecunia Magoni aduecta est, et ipse quantam potuit a Gaditanis exegit, non aerario modo eorum sed etiam templis spoliatis et priuatim omnibus coactis aurum argentumque in publicum conferre.

[4] Cum praeterueheretur Hispaniae oram, haud procul Carthagine Noua expositis in terram militibus proximos depopulatur agros; inde ad urbem classem adpulit. [5] Ibi cum interdiu milites in nauibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri qua capta Carthago ab Romanis fuerat ducit, nec praesidio satis ualido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem nouandi res aliquid moturos. [6] Ceterum nuntii ex agris trepidi simul populationem agrestiumque fugam et hostium aduentum attulerant, [7] et uisa interdiu classis erat, nec sine causa electam ante urbem stationem apparebat; itaque instructi armatique intra portam ad stagnum ac mare uersam continebantur. [8] Ubi effusi hostes, mixta inter milites naualis turba, ad muros tumultu maiore quam ui subierunt, patefacta repente porta Romani cum clamore erumpunt, [9] turbatosque hostes et ad primum incursum coniectumque telorum auersos usque ad litus cum multa caede persequuntur; [10] nec nisi naues litori adpulsae trepidos accepissent superfuisset fugae aut pugnae quisquam. [11] In ipsis quoque trepidatum nauibus est dum ne hostes cum suis simul inrumperent trahunt scalas, orasque et ancoras ne in moliendo mora esset praecidunt; multique adnantes nauibus, [12] incerto prae tenebris quid aut peterent aut uitarent, foede interierunt. Postero die cum classis inde retro ad Oceanum [13] unde uenerat fugisset, ad octingenti homines caesi inter murum litusque et ad duo milia armorum inuenta.

[37] Mago cum Gades repetisset, exclusus inde ad Cimbios—haud procul a Gadibus is locus abest—classe adpulsus, mittendis legatis querendoque quod portae sibi socio atque amico clausae forent, purgantibus iis multitudinis concursu factum [2] infestae ob direpta quaedam ab conscendentibus naues militibus, ad conloquium sufetes eorum, qui summus Poenis est magistratus, cum quaestore elicuit, laceratosque uerberibus cruci adfigi iussit. [3] Inde nauibus ad Pityusam insulam centum milia ferme a continenti—Poeni tum eam incolebant—traiecit. [4] Itaque classis bona cum pace accepta est, nec commeatus modo benigne praebiti sed in supplementum classis iuuentus

armaque data; quorum fiducia Poenus in Baliares insulas—quingenta inde milia absunt—tramisit.

[5] Duae sunt Baliares insulae, maior altera atque opulentior armis uirisque; et portum habet, ubi commode hibernaturum se—et iam extremum autumnus erat—censebat. [6] Ceterum haud secus quam si Romani eam insulam incolerent hostiliter classi occursum est. Fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo telo utebantur, nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter omnes alios Baliares excellunt. [7] Itaque tanta uis lapidum creberrimae grandinis modo in propinquantem iam terrae classem effusa est ut intrare portum non ausi auerterent in altum naues. [8] In minorem inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, uiris armis haud aequae ualidam. [9] Itaque egressi nauibus super portum loco munito castra locant; ac sine certamine urbe agroque potiti, duobus milibus auxiliarium inde conscriptis missisque Carthaginem, ad hibernandum naues subdixerunt. [10] Post Magonis ab Oceani ora discessum Gaditani Romanis deduntur.

[38] Haec in Hispania P. Scipionis ductu auspicioque gesta. Ipse L. Lentulo et L. Manlio Acidino propraetoribus prouincia tradita decem nauibus Romam rediit, [2] et senatu extra urbem dato in aede Bellonae quas res in Hispania gessisset disseruit, quotiens signis conlatis dimicasset, quot oppida ex hostibus uicisset, quas gentes in dicionem populi Romani redegit; [3] aduersus quattuor se imperatores, quattuor uictores exercitus in Hispaniam isse; neminem Carthaginiensem in iis terris reliquisse. [4] Ob has res gestas magis temptata est triumphi spes quam petita pertinaciter, quia neminem ad eam diem triumphasse qui sine magistratu res gessisset constabat. [5] Senatu misso urbem est ingressus, argentique prae se in aerarium tulit quattuordecim milia pondo trecenta quadraginta duo et signati argenti magnum numerum. [6] Comitia inde creandis consulibus habuit L. Ueturius Philo, centuriaeque omnes ingenti fauore P. Cornelium Scipionem consulem dixerunt; collega additur ei P. Licinius Crassus pontifex maximus. [7] Ceterum comitia maiore quam ulla per id bellum celebrata frequentia proditum memoriae est. [8] Conuenerant undique non suffragandi modo sed etiam spectandi causa P. Scipionis, concurrebantque et domum frequentes et in Capitolium ad immolantem eum cum centum bubus uotis in Hispania Ioui sacrificaret; spondebantque animis, [9] sicut C. Lutatius superius bellum Punicum finisset, ita id quod instaret P. Cornelium finiturum, [10] atque uti Hispania omni Poenos expulisset, sic Italia pulsurum esse; Africamque ei

perinde ac debellatum in Italia foret prouinciam destinabant. [11] Praetoria inde comitia habita. Creati duo qui tum aediles plebis erant, Sp. Lucretius et Cn. Octavius, et ex priuatis Cn. Seruilius Caepio et L. Aemilius Papus.

[12] Quarto decimo anno Punici belli P. Cornelius Scipio et P. Licinius Crassus ut consulatum inierunt, nominatae consulibus prouinciae sunt, Sicilia Scipioni extra sortem, concedente collega quia cura sacrorum pontificem maximum in Italia retinebat, Bruttii Crasso. [13] Tum praetoriae prouinciae in sortem coniectae. Urbana Cn. Seruilio obtigit, Ariminum—ita Galliam appellabant—Sp. Lucretio, Sicilia L. Aemilio, Cn. Octauius Sardinia.

[14] Senatus in Capitolio habitus. Ibi referente P. Scipione senatus consultum factum est ut quos ludos inter seditionem militarem in Hispania uouisset, ex ea pecunia quam ipse in aerarium detulisset faceret.

[39] Tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. Ex eis maximus natu: 'etsi nihil ultra malorum est, patres conscripti, quam quod passi sumus ut ad ultimum fidem uobis praestaremus, tamen ea uestra merita imperatorumque uestrorum erga nos fuerunt ut nos cladum nostrarum non paeniteat. [2] Bellum propter nos suscepistis; susceptum quartum decimum annum tam pertinaciter geritis ut saepe ad ultimum discrimen et ipsi ueneritis et populum Carthaginiensem adduxeritis. [3] Cum in Italia tam atrox bellum et Hannibalem hostem haberetis, consulem cum exercitu in Hispaniam uelut ad conciliandas reliquias naufragii nostri misistis. [4] P. et Cn. Cornelii ex quo in prouinciam uenerunt nullo tempore destiterunt quae nobis secunda quaeque aduersa hostibus nostris essent facere. [5] Iam omnium primum oppidum nobis restituerunt; per omnem Hispaniam ciues nostros uenum datos, dimissis qui conquirerent, ex seruitute in libertatem restituerunt. [6] Cum iam prope esset ut optabilem ex miserrima fortunam haberemus, P. et Cn. Cornelii imperatores uestri luctuosius nobis prope quam uobis perierunt.

[7] 'Tum uero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam uidebamur ut iterum periremus et [8] alterum excidium patriae uideremus—nec ad perniciem nostram Carthaginiensi utique aut duce aut exercitu opus esse: ab Turdulis nos ueterrimis hostibus, qui prioris quoque excidii causa nobis fuerant, exstingui [9] posse—cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem, quem fortunatissimi omnium Saguntinorum uidemur quia consulem declaratum uidemus ac uidisse nos ciuibus nostris renuntiaturi

sumus, spem, opem, salutem nostram; [10] qui cum plurimas hostium uestrorum cepisset in Hispania urbes, ubique ex captorum numero excretos Saguntinos in patriam remisit; [11] postremo Turdetaniam, adeo infestam nobis ut illa gente incolumi stare Saguntum non posset, ita bello adflixit ut non modo nobis sed—absit uerbo inuidia—ne posteris quidem timenda nostris esset. [12] Deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleuerat Hannibal; uectigal ex agro eorum capimus quod nobis non fructu iucundius est quam ultione. [13] Ob haec, quibus maiora nec sperare nec optare ab dis immortalibus poteramus, gratias actum nos decem legatos Saguntinus senatus populusque ad uos misit; [14] simul gratulatum quod ita res hos annos in Hispania atque Italia gessistis ut Hispaniam non Hiberno amne tenus sed qua terrarum ultimas finit Oceanus domitam armis habeatis, Italiae nisi quatenus uallum castrorum cingit nihil reliqueritis Poeno. [15] Ioui optimo maximo, praesidi Capitolinae arcis, non grates tantum ob haec agere iussus sumus sed donum hoc etiam, si uos permetteretis, coronam auream in Capitolium uictoriae ergo ferre. [16] Id uti permittatis quaesumus, utique, si uobis ita uidetur, quae nobis imperatores uestri commoda tribuerunt, ea rata atque perpetua auctoritate uestra faciatis.'

[17] Senatus legatis Saguntinis respondit et dirutum et restitutum Saguntum fidei socialis utrimque seruatae documentum omnibus gentibus fore; [18] suos imperatores recte et ordine et ex uoluntate senatus fecisse quod Saguntum restituerint ciuesque Saguntinos seruitio exemerint; quaeque alia eis benigne fecerint, ea senatum ita uoluisse fieri; donum permittere ut in Capitolio ponerent. [19] Locus inde lautiaque legatis praeberi iussa et muneris ergo in singulos dari ne minus dena milia aeris. [20] Legationes deinde ceterae in senatum introductae auditaque; [21] et petentibus Saguntinis ut quatenus tuto possent Italiam spectatum irent, duces dati litteraeque per oppida missae ut Hispanos comiter acciperent. [22] Tum de re publica, de exercitibus scribendis, de prouinciis relatum.

[40] Cum Africam nouam prouinciam extra sortem P. Scipioni destinari homines fama ferrent, et ipse nulla iam modica gloria contentus non ad gerendum modo bellum sed ad finiendum diceret se consulem declaratum, [2] neque id aliter fieri posse quam si ipse in Africam exercitum transportasset, et acturum se id per populum aperte ferret si senatus aduersaretur,—id consilium haudquaquam primoribus patrum cum placeret, ceteri per metum aut ambitionem mussarent, [3] Q. Fabius Maximus rogatus sententiam: 'Scio multis uestrum uideri, patres conscripti, rem actam hodierno die agi et frustra

habiturum orationem qui tamquam de integra re de Africa prouincia sententiam dixerit. [4] Ego autem primum illud ignoro quemadmodum iam certa prouincia Africa consulis, uiri fortis ac strenui, sit, quam nec senatus censuit in hunc annum prouinciam esse nec populus iussit. [5] Deinde, si est, consulem peccare arbitror qui de re transacta simulando se referre senatum ludibrio habet, non senatorem qui de quo consulitur suo loco dicit sententiam. [6] Atque ego certum habeo dissentienti mihi ab ista festinatione in Africam traiciendi duarum rerum subeundam opinionem esse, [7] unius, insitae ingenio meo cunctationis, quam metum pigritiamque homines adulescentes sane appellent, dum ne paeniteat adhuc aliorum speciosiora primo adpectu consilia semper uisa, mea usu meliora; [8] alterius, obtractationis atque inuidiae aduersus crescentem in dies gloriam fortissimi consulis. [9] A qua suspicione si me neque uita acta et mores mei neque dictatura cum quinque consulatibus tantumque gloriae belli domique partae uindicat ut propius fastidium eius sim quam desiderium, aetas saltem liberet. quae enim mihi aemulatio cum eo esse potest qui ne filio quidem meo aequalis sit? [10] me dictatorem cum uigerem adhuc uiribus et in cursu maximarum rerum essem recusantem nemo aut in senatu aut apud populum audiuit quo minus insectanti me magistro equitum, quod fando nunquam ante auditum erat, imperium mecum aequaretur; [11] rebus quam uerbis adsequi malui ut qui aliquorum iudicio mihi comparatus erat sua mox confessione me sibi praeferret; [12] nedum ego perfunctus honoribus certamina mihi atque aemulationem cum adulescente florentissimo proponam; [13] uidelicet ut mihi iam uiuendo non solum rebus gerendis fesso, si huic negata fuerit, Africa prouincia decernatur. Cum ea gloria quae parta est uiuendum atque moriendum est. [14] Vincere ego prohibui Hannibalem ut a uobis quorum uigent nunc uires etiam uinci posset.

[41] Illud te mihi ignoscere, P. Corneli, aequum erit, si cum in me ipso nunquam pluris famam hominum quam rem publicam fecerim, ne tuam quidem gloriam bono publico praeponam. [2] Quamquam si aut bellum nullum in Italia aut is hostis esset ex quo uicto nihil gloriae quaereretur, qui te in Italia retineret, etsi id bono publico faceret, simul cum bello materiam gloriae tuae isse ereptum uideri posset. [3] Cum uero Hannibal hostis incolumi exercitu quartum decimum annum Italiam obsideat, paenitebit te, P. Corneli, gloriae tuae si hostem eum qui tot funerum tot cladum nobis causa fuit tu consul Italia expuleris et, sicut penes C. Lutatium prioris Punici perpetrati belli titulus fuit, ita penes te huius fuerit? [4] Nisi aut Hamilcar Hannibali dux est praeferendus aut illud bellum huic, aut uictoria illa maior clariorque quam haec—modo contingat ut te consule

uincamus—futura est? [5] A Drepanis aut Eryce detraxisse Hamilcarem quam Italia expulisse Poenos atque Hannibalem malis? [6] Ne tu quidem, etsi magis partam quam speratam gloriam amplecteris, Hispania potius quam Italia bello liberata gloriatus fueris.

[7] 'Nondum is est Hannibal, quem non magis timuisse uideatur quam contempsisse qui aliud bellum maluerit. [8] Quin igitur ad hoc accingeris nec per istos circuitus, ut cum in Africam traieceris secuturum te illuc Hannibalem speres, potius quam recto hinc itinere, ubi Hannibal est, eo bellum intendis? Egregiam istam palmam belli Punici patrati petis? [9] hoc et natura prius est, tua cum defenderis aliena ire oppugnatum. Pax ante in Italia quam bellum in Africa sit, et nobis prius decedat timor quam ultro aliis inferatur. [10] Si utrumque tuo ductu auspicioque fieri potest, Hannibale hic uicto, illic Carthaginem expugna: si alterutra uictoria nouis consulibus relinquenda est, prior cum maior clariorque tum causa etiam insequentis fuerit. [11] Nam nunc quidem, praeterquam quod et in Italia et in Africa duos diuersos exercitus alere aerarium non potest, [12] praeterquam quod unde classes tueamur unde com meatibus sufficiamus praebendis nihil reliqui est, quid? periculi tandem quantum adeatur quem fallit? P. Licinius in Italia, P. Scipio bellum in Africa geret. [13] Quid? si—quod omnes di omen auertant et dicere etiam reformidat animus, sed quae acciderunt accidere possunt—uictor Hannibal ire ad urbem perget, tum demum te consulem ex Africa, sicut Q. Fuluium a Capua, arcessemus? [14] Quid? quod in Africa quoque Mars communis belli erit? Domus tibi tua, pater patruusque intra triginta dies cum exercitibus caesi documento sint, [15] ubi per aliquot annos maximis rebus terra marique gerendis amplissimum nomen apud exteras gentes populi Romani uestraeque familiae fecerant. [16] Dies me deficiat si reges imperatoresque temere in hostium terram transgressos cum maximis cladibus suis exercituumque suorum enumerare uelim. [17] Athenienses, prudentissima ciuitas, bello domi relicto, auctore aequae impigro ac nobili iuue, magna classe in Siciliam tramissa, una pugna nauali florentem rem publicam suam in perpetuum adflixerunt.

[42] 'Externa et nimis antiqua repeto. Africa eadem ista et M. Atilius, insigne utriusque fortunae exemplum, nobis documento sint. [2] Ne tibi, P. Corneli, cum ex alto Africam conspexeris, ludus et iocus fuisse Hispaniae tuae uidebuntur. quid enim simile? [3] Pacato mari praeter oram Italiae Galliaeque uectus Emporias in urbem sociorum classem adpulisti; expositos milites per tutissima omnia ad socios et amicos populi Romani Tarraconem duxisti; [4] ab Tarracone deinde iter per praesidia Romana; circa

Hiberum exercitus patris patruisque tui post amissos imperatores ferociore calamitate ipsa facti, [5] et dux tumultuarius quidem ille L. Marcius et militari suffragio ad tempus lectus, ceterum si nobilitas ac iusti honores adornarent, claris imperatoribus qualibet arte belli par; oppugnata per summum otium Carthago nullo trium Punicorum exercituum socios defendente; [6] cetera—neque ea eleuo—nullo tamen modo Africo bello comparanda, ubi non portus ullus classi nostrae apertus, non ager pacatus, non ciuitas socia, non rex amicus, non consistendi usquam locus, non procedendi; [7] quacumque circumspexeris hostilia omnia atque infesta.

[8] 'An Syphaci Numidisque credis? Satis sit semel creditum; non semper temeritas est felix, et fraus fidem in paruis sibi praestruit ut, cum operae pretium sit, cum mercede magna fallat. Non hostis patrem patruumque tuum armis prius quam Celtiberi socii fraude circumuenerunt; nec tibi ipsi a Magone et Hasdrubale hostium ducibus quantum ab Indibili et Mandonio in fidem acceptis periculi fuit. [9] Numidis tu credere potes, defectionem militum tuorum expertus? Et Syphax et Masinissa se quam Carthaginienses malunt potentissimos in Africa esse, Carthaginienses quam quemquam alium. [10] Nunc illos aemulatio inter sese et omnes causae certaminum acuunt quia procul externus metus est: ostende Romana arma et exercitum alienigenam; iam uelut ad commune restinguendum incendium concurrent. [11] Aliter iidem illi Carthaginienses Hispaniam defenderunt, aliter moenia patriae, templa deum, aras et focos defendent cum euntes in proelium pauida prosequetur coniunx et parui liberi occursabunt.

[12] 'Quid porro, si satis confisi Carthaginienses consensu Africae, fide sociorum regum, moenibus suis, cum tuo exercitusque tui praesidio nudatam Italiam uiderint, ultro ipsi nouum exercitum in Italiam aut ex Africa miserint, [13] aut Magonem, quem a Baliaribus classe transmissa iam praeter oram Ligurum Alpinorum uectari constat, Hannibali se coniungere iusserint? [14] Nempe in eodem terrore erimus in quo nuper fuimus cum Hasdrubal in Italiam transcendit, quem tu, qui non solum Carthaginem sed omnem Africam exercitu tuo es clausurus, e manibus tuis in Italiam emisisti. [15] Victum a te dices; eo quidem minus uellem—et id tua non rei publicae solum causa—iter datum uicto in Italiam esse. Patere nos omnia quae prospera tibi ac populi Romani imperio euenere tuo consilio adsignare, aduersa casibus incertis belli et fortunae relegare: [16] quo melior fortiorque es, eo magis talem praesidem sibi patria tua atque uniuersa Italia retinet. Non potes ne ipse quidem dissimulare, ubi Hannibal sit, ibi caput atque arcem

huius belli esse, quippe qui prae te feras eam tibi causam traiciendi in Africam esse ut Hannibalem eo trahas. [17] Siue igitur hic siue illic, cum Hannibale est tibi futura res.

'Utrum tandem ergo firmior eris in Africa solus an hic tuo collegaeque exercitu coniuncto? Ne Claudius quidem et Liuius consules tam recenti exemplo quantum id intersit documento sunt? Quid? [18] Hannibalem utrum tandem extremus angulus agri Bruttii, frustra iam diu poscentem ab domo auxilia, an propinqua Carthago et tota socia Africa potentiores armis uirisque faciet? [19] quod istud consilium est, ibi malle decernere ubi tuae dimidio minores copiae sint, hostium multo maiores, quam ubi duobus exercitibus aduersus unum tot proeliis et tam diuturna ac graui militia fessum pugnandum sit? [20] Quam compar consilium tuum parentis tui consilio sit reputa. Ille consul profectus in Hispaniam, ut Hannibali ab Alpibus descendenti occurreret in Italiam ex prouincia rediit: tu cum Hannibal in Italia sit relinquere Italiam paras, non quia rei publicae utile sed quia tibi id amplum et gloriosum censes esse, [21] sicut cum prouincia et exercitu relicto sine lege sine senatus consulto duabus nauibus populi Romani imperator fortunam publicam et maiestatem imperii, quae tum in tuo capite periclitabantur, commisisti. [22] Ego, patres conscripti, P. Cornelium rei publicae nobisque, non sibi ipsi priuatim creatum consulem existimo, exercitusque ad custodiam urbis atque Italiae scriptos esse, non quos regio more per superbiam consules quo terrarum uelint traiciant.'

4.2. Texto traducido

LIBRO XXII

[21] Desde entonces el resto del verano parecía que iba a ser un tiempo tranquilo y lo hubiera sido por el enemigo cartaginés. [2] Pero, a excepción de que la naturaleza de los propios hispanos es inquieta y deseosa de nuevos hechos, Mandonio e Indíbil, [3] que antes fue el reyezuelo de los ilergetes, después que los romanos retrocedieron del bosque a la costa tras sublevarse el pueblo, fueron a saquear el territorio en paz de los aliados romanos. [4] Contra estos, los tribunos militares fueron enviados por Escipión con tropas auxiliares ligeras, de modo que con un combate veloz echaron abajo un ataque desordenado, muertos mil hombres, capturados algunos y arrebatadas las armas a gran parte. [5] Sin embargo, esta confusión hizo volver antes del Ebro para proteger a los

aliados a Asdrúbal¹ que se retiraba al Océano. [6] El campamento cartaginés estaba en campo de los ilergavones, el campamento romano junto a Nueva Clase, cuando la reciente noticia desvió la guerra hacia otro lugar. [7] Los celtíberos, que enviaron a los principales de la región como embajadores antes al encuentro y entregaron rehenes a los romanos, incitados por un mensajero enviado por Escipión toman las armas y con un ejército fuerte invadieron la provincia de los cartagineses. [8] Tomaron tres plazas por la fuerza. Desde entonces, luchando con el mismo Asdrúbal en dos batallas con mérito, mataron a quince mil enemigos y capturaron a cuatro mil con muchas insignias militares.

LIBRO XXV

[34] Durante esos días a Publio Escipión le agobiaba un terror similar, un mayor peligro por un nuevo enemigo. [2] Era el joven Masinisa², aliado en ese tiempo de los cartagineses, al que luego la amistad romana hizo poderoso y brillante. [3] Este en aquel momento con la caballería de los númidas fue al encuentro de Publio Escipión que llegaba y luego hostil se dirigía incesantemente días y noches, [4] de modo que no solo capturaría a los errantes que marchaban muy lejos del campamento para buscar leña y forraje, sino que cabalgaría alrededor del propio campamento y sembraría una gran confusión por todos los lados yendo siempre en medio de los puestos de guardia. [5] Por las noches también con ataque repentino se producía confusión en las puertas y en la empalizada. Y ni el lugar o el tiempo era algo libre de miedo y de preocupación para los romanos, [6] y son empujados dentro de la valla impidiéndoles el uso de toda cosa³.

Como si fuese un asedio regular y se dispuso que este sería más duro, si Indíbil, de quien la noticia era que llegaría con siete mil quinientos susetanos, [7] se reunía con los cartagineses, Escipión, general cauto y precavido superado por las necesidades tomó una temeraria decisión, que por la noche iría al encuentro de Indíbil y en cualquier lugar que se le presentase trabaría el combate. [8] Así pues, dejada una pequeña guarnición en el campamento y puesto al frente el legado Tiberio Fonteyo, habiendo partido a la media noche, entabló combate con el enemigo que encontró en el camino. [9] Luchaban los ejércitos en marcha más que formados en línea. Sin embargo, los romanos, como en la lucha desordenada, eran superiores. Pero, además, de repente la caballería de los númidas, a quienes el general creía haber engañado, produjo un gran temor rodeando por los

¹ Hermano de Aníbal

² Lugarteniente de la caballería númida.

³ Con el asedio en el campamento, los soldados no pueden conseguir víveres para poder sobrevivir.

laterales, [10] y en un nuevo combate trabado contra los númeridos llegó además un tercer enemigo: los generales cartagineses que los alcanzaron por la espalda cuando estaban luchando ya. Una batalla de dos frentes había rodeado a los romanos dudosos sobre todo contra qué enemigo o a qué parte de la irrupción atacarían apretados. [11] Y una lanza atravesó el costado derecho del general al general que estaba luchando, animando y presentándose donde el esfuerzo era mayor. Esta cuña de enemigos, que había realizado un ataque contra los que se amontonaban alrededor del general, cuando vio a Escipión muerto cayendo del caballo, alegres con grito contento corrieron por toda la tropa anunciando que el general romano había caído. [12] Esta noticia, muy conocida por todas partes, hizo que los enemigos se tuvieran sin duda vencedores y los romanos por vencidos. [13] La fuga de la batalla enseguida empezó a suceder con el general muerto. Pero, aunque precipitarse⁴ fuera entre los númeridos y otras tropas auxiliares de armas ligera era difícil, [14] así con dificultad habían podido huir tanto de jinetes como de soldados de a pie que igualaban a los caballos en velocidad, son abatidos casi más en la huida que en la batalla. Y no habría sobrevivido ninguno si no hubiera interrumpido la noche al declinar el día ya hacia la tarde.

LIBRO XXVI

[49] Entonces, hizo llamar a los rehenes de las ciudades de Hispania, de los que cuantos fueran en número estoy contrariado a escribir, porque cuando aquí encuentro que fueron alrededor de trescientos, allí tres mil setecientos veinticuatro. Del mismo modo que otros datos difieren entre los autores. [2] Uno escribió que la guarnición cartaginesa fue diez mil, otro siete mil, otro no más de dos mil. En otra parte encuentras que fueron capturadas diez mil personas, en otro más de veinticinco mil. [3] Diría que fueron capturados hasta sesenta escorpiones⁵ mayores y menores, si siguiera al autor griego Sileno, si siguiera⁶ a Valerio Antias⁷, seis mil escorpiones mayores y trece mil menores, hasta tal punto ningún límite hay para mentir. [4] Ni siquiera se está de acuerdo sobre los generales. La mayor parte dice⁸ que Lelio dirigió la flota, hay quien dice que fue Marco

⁴ En el texto latino tenemos ad+ gerundivo y se traduciría como ‘para precipitarse’, pero en la traducción en castellano no queda bien y paso a traducirlo como infinitivo.

⁵ Máquina de guerra empleada por las legiones romanas que servía para lanzar proyectiles, bien piedras o dardos.

⁶ Este verbo no aparece explícito, pero lo añado a mi traducción para que quede más claro.

⁷ Autor perteneciente al género de la historiografía. Se dedicó a este género en época de Sila, durante el siglo I a.C.

⁸ Como en otras ocasiones, el verbo no aparece directamente en el texto latino, pero en la traducción lo añado para que quede más claro en castellano.

Junio Silano⁹. [5] Valerio Antias¹⁰ dice que Arines¹¹ dirigió la guarnición cartaginesa y que se entregó a los romanos, otros autores dicen que fue Magón¹². [6] No se está de acuerdo sobre el número de naves capturadas, ni sobre la cantidad de oro y plata y el dinero exigido, si es necesario estar de acuerdo con alguien, el término medio es parecido a la realidad. [7] Pero, primero, tras llamar los rehenes ordena tener buen propósito a todos. [8] ¹³Pues estos venían al poder del pueblo romano, que prefiere obligar con favor más que con miedo a los hombres y a los pueblos extranjeros y tenerlas unidas con alianza más que sometidos con triste esclavitud. [9] Luego, anotados los nombres de las ciudades, pasó revista a los prisioneros cuantos había de cada pueblo, y a los mensajeros los envió a casa para que cada uno viniera a encargarse de los suyos. [10] Si estaban presentes los legados de las ciudades por casualidad, los devolvió inmediatos a los suyos. Asignó al cuestor Gayo Flaminio¹⁴ el encargo de proteger al resto benévolamente. [11] Entre estas cosas, del medio de la multitud de los rehenes una mujer de avanzada edad, la mujer de Mandonio, que era hermano de Indíbil, joven rey de los ilergetes, se prostró llorando a los pies del general y comenzó a suplicar que recomendara a los guardianes un cuidado y una atención más encarecida de las mujeres. [12] Como Escipión dijo que ciertamente nada les faltaría a estas, entonces la mujer, por el contrario, dijo: “No hacemos estas condiciones importantes pues, ¿qué no es suficiente en esta situación? Otra preocupación a mí me inquieta contemplando la edad de estas -Pues yo misma estoy ya fuera del peligro de los daños de las mujeres¹⁵-. [13] Las hijas de Indíbil, florecientes en edad y belleza, y otras de igual nobleza estaban rodeando a esta, que todas trataban como a una madre. [14] Entonces Escipión dijo: “Mi educación y la del pueblo romano haría que no se profanara ante nosotros lo que en alguna parte fuera sagrado. [15] Ahora, también, vuestra virtud y valentía hacen que esto me preocupe más encarecido que ni en los males sin duda os olvidáis del decoro de una matrona”. [16] Luego, confió a estas a un hombre de

⁹ Prefecto en el 212 a.C.

¹⁰ Tanto Sileno como Valerio Antias fueron dos historiadores. El primero, Sileno de Caleacte, fue un historiador griego que acompañaba a Aníbal en su expedición a Italia, y el segundo vivió en el siglo I a.C. y fue una de las principales fuentes de Tito Livio.

¹¹ Jefe cartaginés.

¹² Hermano de Aníbal.

¹³ Aquí comienza una oración en estilo indirecto.

¹⁴ Cuestor en el 217 a.C.

¹⁵ El daño al que se refiere la mujer de Mandonio es al abuso sexual que podían llegar a sufrir las jóvenes que se encontraran entre los rehenes, pues podemos hablar de una costumbre o crimen de guerra el violar a las jóvenes que se encontraban en esa situación.

reconocida integridad y ordenó que dirigiera así a las esposas y madres del extranjero reservada y moderadamente.

LIBRO XXVII

[17] Al principio de este verano, en el que sucedía esto, al haber pasado Publio Escipión todo el invierno en Hispania para ganarse la voluntad de los bárbaros en parte con regalos, en parte con la devolución de rehenes, Edescón, brillante entre los jefes hispanos, vino ante este. La mujer e hijos de este estaban entre los romanos. [2] Pero además de este motivo, por así decirlo, le trajo a este la azarosa inclinación de los ánimos, que alejaba a toda Hispania del poder cartaginés al romano. [3] La misma causa para retirarse hubo para Indíbil y Mandonio, sin duda, los más importantes de toda Hispania, que, tras abandonar a Asdrúbal, toda la tropa de partidarios a unas colinas próximas al campamento de este, donde por una cima moderada había un refugio protegido, hacia los romanos. [4] Asdrúbal, al reconocer que los recursos del enemigo mejoraban con tantos aumentos, que los suyos disminuían y que sucedería que, si no impulsaba algo con audacia por donde habían empezado, se arruinarían, decidió luchar cuanto antes. [5] Escipión estaba más ansioso aún por el enfrentamiento, no solo por la esperanza, que aumentaba el éxito de sus acciones, sino porque, antes de que se aliaran los ejércitos de los enemigos, prefería luchar con un ejército y un general que con todos al mismo tiempo. [6] Pero, suponiendo que tenía que luchar con muchos a la vez, aumentó las fuerza con tal habilidad. Pues cuando vio que no había ningún uso de las naves, porque toda la costa de Hispania estaba vacía de flota cartaginesa, varadas las naves en Tarraco, añadió a los marineros aliados a las tropas terrestres. [7] Y tenía bastantes armas con las que tomó en Cartago Nova y las que hizo tras tomar esta, tras encerrar tal número de obreros.

[8] Con estas tropas, Escipión a principios de primavera tras salir de Tarraco -pues Lelio ya había regresado también de Roma, sin el que ninguna acción importante quería realizar- prosiguió a dirigirlas hasta el enemigo. [9] Cuando iba por todos los sitios pacificados, de manera que pasaba los territorios de cada pueblo escoltado y recibido por los aliados, Indíbil y Mandonio se presentaron con sus tropas. Indíbil hablando por los dos de ninguna manera como un bárbaro, tonta o incautamente, sino más bien con respeto y seriedad, y más parecido a justificar ese cambio necesario que a vanagloriarse de haber cogido así la primera ocasión. [11] En efecto, él sabía que el nombre de desertor es

abominable para los aliados antiguos y sospechoso para los nuevos. ¹⁶Y que él no censuraba esta costumbre humana, siempre que el motivo de tanto odio lo hizo una causa, no el nombre. [12] Por esto, recordó sus servicios a los generales cartagineses, la avaricia, la arrogancia y todo tipo de injusticias contra él y sus paisanos. [13] Así pues, solo su cuerpo hasta ese momento había estado junto a ellos, su espíritu estaba entonces tiempo ha allí donde creía que cuidaban la justicia y el derecho; también los suplicantes que no son capaces de sufrir la violencia y las injusticias de los hombres se refugiaban en los dioses. [14] Este le rogaba a Escipión que el cambio para ellos no fuera ni por daño ante él ni por honor. Desde ese día comprobaría que clase de personas son poniéndolos a prueba, del mismo modo podría valorar sus trabajos. [15] Así, en suma, el romano respondió que lo hará y que no tratará por desertores a los que no consideraron la alianza válida, cuando no había nada inviolable ni divino ni humano. [16] Luego, la mujer y los hijos fueron devueltos llevados en presencia de estos, mientras lloraban de alegría, [17] y en este día fueron distinguidos con hospitalidad. Al día siguiente, con un pacto, la confianza fue grata y fueron enviados a buscar las tropas. Entonces acampaban en el mismo campamento, hasta que, con estos como guías, se llegase hasta el enemigo.

[19] ¹⁷Tomado el dinero y enviados por delante los elefantes ya antes de luchar, Asdrúbal se dirigió hacia el Pirineo más allá del Tajo tras recoger después de la fuga a tantos como pudo. [2] Escipión tras apoderarse del campamento del enemigo habiendo concedido todo el botín a los soldados excepto a los individuos libres, entre los prisioneros tras pasar revista encontró diez mil soldados de a pie y dos mil soldados a caballo. De estos, envió a todos los hispanos a casa sin precio y ordenó al cuestor vender a los africanos. [3] Por esto, la multitud de hispanos que antes, por un lado, se habían rendido, por otro lado, habían caído prisioneros el día anterior rodeándolo lo nombró rey con gran consenso. [4] ¹⁸Entonces, Escipión hecho el silencio por medio del heraldo dijo que para él el título máximo era *imperator*, con el que sus soldados le habían nombrado, que el título de rey para otros es importante, pero en Roma es intolerable. [5] Que el espíritu real está en él, si esto consideraban prodigioso para las cualidades del hombre, que lo juzgaran en silencio. Que se abstuvieran del empleo de esa palabra. [6] Además, los bárbaros se dieron cuenta de la grandeza del espíritu, del que otros mortales quedan pasmados de admiración por el título, que de tan nivel superior lo rechazaba. [7] Por ello, repartiendo

¹⁶ Oración en estilo indirecto.

¹⁷ En este Ablativo Absoluto tenemos un participio y un sustantivo en ablativo, pero cabe destacar que

¹⁸ Oración en estilo indirecto.

regalos entre los reyes y príncipes hispanos, ordenó a Indíbil elegir trescientos de una gran tropa de caballos de los capturados, los que quisiera.

[8] Al vender el cuestor a los africanos por orden del general, cuando escuchó que había un joven de linaje real formado entre ellos de belleza distinguida, lo envió a Escipión. [9] A este¹⁹ cuando le preguntó Escipión quién era²⁰, de qué país era y por qué estaba en el campamento dijo que númera²¹ y que los del pueblo lo llamaban Masiva²². Tras quedar huérfano, criado junto a su abuelo materno Gala, rey de los númeras, pasó a Hispania con su tío materno Masinisa, que había llegado recientemente con el refuerzo de caballería para los cartagineses. [10] Masinisa le prohibió a causa de su edad entrar en combate. Que ese día, en el que se luchó con los romanos, sin que lo supiera el tío, tomó armas y un caballo a escondidas y salió en la tropa. Entonces, tras resbalarse del caballo cayendo de cabeza, fue tomado por los romanos. [11] Escipión, habiendo ordenado custodiar al númera, realizó lo que tenía que hacer según el tribunal²³. Entonces, cuando se retiró a la tienda, tras llamar a este le preguntó si quería volver con Masinisa. [12] Al decir que lo deseaba verdaderamente sin contener las lágrimas de alegría, entonces le dio al joven un anillo de oro, una túnica propia de un senador, un sayo hispano²⁴, una fíbula dorada y un caballo enjaezado, lo despidió ordenando a los jinetes que lo escoltaran hasta donde quisiese.

LIBRO XXVIII

[24] El mismo Escipión aquejado de una grave enfermedad desconcertó a toda la provincia y más lejos de esto, sin embargo, por la noticia más grave, puesto que cada uno que lo escuchaba añadió a esta algo voluntariamente por ese deseo de los hombres de alimentar los rumores. [2] Y se mostró como de grande hubiera sido el desastre verdadero, habiendo provocado el falso rumor tantas tormentas. Ni permanecieron los aliados a la lealtad, ni el ejército al deber. [3] Mandonio e Indíbil, para quienes nada sucedió según la esperanza porque tras ser echados de allí los cartagineses fijaron con los deseos el reino de Hispania para ellos, [4] tras suscitar a los paisanos -efectivamente eran lacetanos- y

¹⁹ Relativo ilativo, esto es, se refiere a un nombre que apareció en líneas anteriores. En este caso se refiere a *puerum*, que es el joven Masiva.

²⁰ En el texto original no aparecen los verbos, pero a la hora de traducirlo se entiende mejor con esos verbos.

²¹ Se trata de una oración en estilo indirecto en la que en el texto en latín aparece el infinitivo *esse*, pero a la hora de traducirlo lo he sobreentendido.

²² Sobrino de Masinisa.

²³ Estrado desde donde arengaba el general a los soldados en el campamento.

²⁴ Prenda de vestir holgada que cubría el cuerpo hasta las rodillas.

tras provocar a la juventud de los celtíberos devastaron con hostilidad el territorio de los aliados romanos, los suesetanos y sedetanos.

[5] Otro levantamiento de ciudadanos se produjo en el campamento, cerca del Sucro. Allí había ocho mil soldados, guardia encargada de la gente que habita antes del Ebro. [6] Sin embargo, las mentes de estos no son movidas por primera vez cuando los rumores dudosos sobre la vida del general fueron producidos, sino ya antes por la libertad adquirida por una inactividad que duraba mucho tiempo, como sucede, y en cierto modo porque las condiciones en la paz eran más difíciles para los que estaban acostumbrados a vivir más laxamente en la rapiña propia del enemigo. [7] Y, en primer lugar, solo se trataban de habladurías ocultas. Si hubiera guerra en la provincia, ¿qué hacían ellos entre sometidos? Si estaba ya acabada y la provincia estaba tomada, ¿por qué no volver a Italia? [8] La reclamación de la paga también era más insolente que la costumbre y la disciplina militar, y los insultos lanzados por los centinelas contra los tribunos que hacían ronda de guardia, y por la noche iban algunos a saquear alrededor del campo tranquilo. En suma, durante el día y públicamente dejaban los estandartes sin tregua. [9] Todo por el deseo y capricho de los soldados, nada era llevado a cabo por costumbre o disciplina militar u orden de esos que están al frente. [10] Sin embargo, la imagen de los campamentos de los romanos se mantenía por una sola confianza porque creyendo que iban a ser tribunos a causa de un contagio de locura no privados de sedición y deserción, les permitían administrar el poder e iban en orden a los puestos de guardia y centinelas. [11] Y, como les quitaron la fuerza de autoridad, así mandados por ellos mismos mantenían la apariencia de quien obedece la orden.

[12] Luego, el motín estalló después que se dieran cuenta de que los tribunos censuraban y desaprobaban estas cosas que fueron hechas y se preparaban para ir al encuentro y rechazaban públicamente que ellos serían los cómplices de la locura de estos. [13] Así pues, apartados del cuartel general y poco después del campamento por los tribunos, el poder es confiado por consenso a los principales generales del motín, los soldados rasos Gayo Albio el caleno y Gayo Atrio el umbro. [14] Quienes, de ningún modo, contentos con los títulos tribunicios se atrevían a tocar las marcas más importantes del poder: las haces y las hachas²⁵. Y no les vino a sus mentes que aquellas varas y hachas estaban muy próximas a sus espaldas y cuellos, las que llevaban delante para el miedo de

²⁵ Símbolo de la autoridad del imperio que consistía en una serie de varas atadas con una cinta roja a la que se añadía un hacha. Solía ser portada por el lictor.

otros. [15] La muerte de Escipión que se creía falsamente, cegaba las mentes, luego no dudaban que, tras la difusión de la noticia, toda Hispania ardería por el conflicto. [16] Y que en esta agitación podría exigir dinero a los aliados y saquear las ciudades cercanas. Y con la situación agitada, cuando todos se atrevían a todo, las cosas que ellos hiciesen iban a ser menos distinguidas.

[25] Al esperar otras noticias nuevas a menudo, no solo de la muerte sino también de los funerales, al no llegar ninguna y al desaparecer el rumor producido sin motivo, entonces se empezó a buscar a los principales responsables. [2] Y tras retirarse, de tal modo que pudiera parecer que confiaba a la ligera más que suponer tal cosa, los generales apartados ya temían que sus propias insignias y el poder justo y verdadero se volviera contra ellos en lugar de la vana apariencia del poder que dirigían. [3] Así quedando quieto el motín, ciertos responsables anunciaron en primer lugar que Escipión estaba vivo y luego que aún estaba bien, siete tribunos militares enviados por el mismo Escipión llegaron inesperadamente. [4] Primeramente, durante la llegada de estos los ánimos se irritaron. Luego, por los mismos se calmaron halagando con tono tranquilo a los conocidos con los que se encontraban. [5] Pues, en primer lugar, dando vueltas por las tiendas, luego se dirigieron entre el cuartel general y la tienda del general, donde se veían grupos que empezaban conversaciones entre ellos, preguntando más cual fue el motivo del enfado y del motín improvisado que culpando de lo ocurrido. [6] Públicamente, debatieron que no se dio a tiempo la paga y que en ese tiempo en el que la catástrofe de Iliturgi se había originado después del desastre de los dos generales y los dos ejércitos, fue defendido con valor el nombre de Roma y la provincia conservada, que los ilurgitanos tienen el castigo merecido de culpa, que no había justamente quien pagara el favor por sus acciones. [7] A quienes se quejaban de tales cosas respondían que realizasen peticiones justas y que le refirieran la situación al general. Decían que se alegraban de que no hubiera nada más triste e irremediable. Y que, con generosidad de los dioses²⁶, Publio Escipión y el Estado estaban en disposición de dar las gracias.

[8] El asunto tenía a Escipión, acostumbrado a las guerras, inexperto en las tormentas de los motines, angustiado de que o el ejército no rebasara la medida equivocándose o él mismo castigando. [9] Por el momento, de tal modo que había comenzado, le pareció avanzar con moderación y enviados cerca de las ciudades

²⁶ En el texto en latín encontramos *deum*, que es un genitivo plural poético. En lugar de encontrar la forma analógica *deorum*. El autor consigue así darle más valor a la obra.

tributarias a recaudadores de impuestos hacer la esperanza inminente de tributos, [10] después exponiendo la orden para que acudieran a Cartago Nova a pedir el impuesto, ya si preferían grupos juntos o por separado. [11] La repentina tranquilidad de los hispanos que se rebelaron hizo que el motín se debilitara por sí mismo. En efecto, Mandonio e Indíbil regresaron a las fronteras dejando el proyecto, después que se anunciara que Escipión vivía. [12] Y ya no había compatriota o extranjero con el que juntaran su locura. [13] Examinando todos los planes, no tenían nada más que una no muy segura salida de males consejos, aunque confiaron en no perder la esperanza de la ira justa o de la clemencia del general: ²⁷Además, que a los enemigos con los que peleó con espada, este los perdonaría. [14] Que su motín fue sin heridas, sin sangre, ni la misma fue atroz ni merecedora de castigo atroz, cuando los caracteres humanos son para aligerar la culpa de cada uno mucho más elocuentes. [15] Aquella duda era si cohortes aisladas o bien juntas irían para pedir la paga. Se inclinó por ir todos juntos, porque lo consideraban más seguro.

[26] Durante esos mismos días en los que se discutían estas cosas allí, había un consejo sobre ellos en Caratgo Nova [2] y se debatía²⁸ si castigaban solo a los autores del motín -estos en número no eran más de treintaicinco- o si tenía que ser castigado con la pena de muchos la sedición de tan vergonzoso ejemplo más que el motín. [3] Convenció la propuesta más leve, de modo que entonces la pena se establecía donde la culpa se produjo. ²⁹Para la multitud era suficiente el castigo. [4] Tras levantar el consejo, para que esto pareciera hecho, se decreta una expedición contra Mandonio e Indíbil al ejército que estaba en Cartago Nova y se ordenó preparar alimentos para unos días. [5] A los siete tribunos que también habían ido antes al Sucro para calmar el motín, enviados al encuentro del ejército, les dieron cinco nombres de generales del motín, [6] para que los capturaran por medio de hombres apropiados con favorable aspecto y conversación, tras invitarlos con hospitalidad y tras adormecerlos con el vino. [7] No estaban lejos ya de Cartago Nova, cuando por los que se encuentran en el camino se conoció que al día siguiente todo el ejército partiría con Marco Silano contra los lacetanos, no solo los liberó en sus ánimos del miedo, que se establecía callado, sino que provocó una alegría enorme, porque podían tener al general solo más que estar ellos mismo en su poder. [8] Hacia el ocaso del sol entraron a la ciudad y vieron al otro ejército preparando todo para la marcha. [9] Recibidos con las conversaciones preparadas deliberadamente -la llegada de estos fue

²⁷ Oración en estilo indirecto.

²⁸ Literalmente "(...) se debatían con opiniones".

²⁹ Oración en estilo indirecto.

para el general alegre y oportuna, porque habían venido en el momento de la misma marcha del otro ejército- recuperaban los cuerpos. [10] Sin ningún desorden por los tribunos, los responsables del motín, traídos en hospitalidad por hombres preparados, son detenidos y atados. [11] En la cuarta guardia, los bagajes del ejército, del que se simulaba la marcha, empezaron a salir. Hacia el día, los estandartes agitados, la columna detenida en la puerta y los guardas fueron enviados por todas las puertas, para que nadie saliera de la ciudad. [12] Llamados después a la asamblea los que habían llegado el día antes, acudieron audazmente al foro hacia la tribuna del general, además como para amenazar con gritos. [13] Y al mismo tiempo, el general subió a la tribuna y tras hacerlos volver armados, rodearon desde la puerta por la espalda a la asamblea inerme. [14] Entonces, toda fuerza sucumbió y, como luego confesaban, nada aterró a estos como contrariamente a lo esperado la fortaleza y el color del general, que creían que lo iban a ver debilitado y sin duda decían que no recordaban tal rostro en batalla. [15] Estaba sentado callado durante poco tiempo, hasta que fue informado de que los responsables del motín fueron conducidos al foro y todo estaba preparado.

[27] Entonces, tras hacer silencio por medio del heraldo, empezó así: “Nunca creí que me faltaría la palabra con la que dirigirme a mi ejército, [2] no porque hubiera practicado las palabras alguna vez mejor que la acción, sino porque me acostumbre a vivir de cerca el carácter de los militares desde la infancia en el campamento. [3] Ante vosotros no sé de qué modo hablaré ni el consejo ni el discurso tiene bastante, ni con que nombre debería llamaros sin duda. [4] ¿Ciudadanos? Que renunciasteis a vuestra patria. ¿Acaso militares? Que el auspicio y el mando rechazasteis, violasteis la conciencia del juramento. ¿Enemigos? Reconozco cuerpos, rostros, vestimentas, aspecto del ciudadano. Veo hechos, dichos, deliberaciones y sentimientos del enemigo. [5] Pues ¿vosotros qué otra cosa si no lo que a ilergetes y lacetanos deseasteis o esperasteis? Y aquellos con todo siguieron a Mandonio e Indíbil, hombres de nobleza real, generales de la locura. Vosotros entregasteis los auspicios y el poder al umbro Atrio y al caleno Albio. [6] Negad vosotros, soldados, que todos no hicisteis esto o quisisteis que se hiciera, que esta locura y desvarío era de algunos. De buena gana creeré, si lo negáis. Pues se han cometido hechos que no están permitidas que, divulgadas en todo el ejército, se puedan perdonar sin penas.

[7] “De mala gana toco estas heridas, pero si no se tocan y se tocan violentamente no pueden curarse. [8] En efecto, expulsados de Hispania los cartagineses, creía que no habría ningún lugar en toda la provincia, ningún hombre donde mi vida fuera detestable.

Así me comporté, no solo con los aliados sino también con los enemigos. [9] En mi campamento ¡Vamos! - ¡Cuánto engañó la idea! - La noticia de mi muerte no solo fue creída sino también esperada. [10] No porque yo quiera generalizar el ataque a todos - en efecto, si creyese que todo el ejército desea la muerte para mí, moriría aquí delante de vuestros ojos al instante, y no me complacería una vida odiada por mis compatriotas y soldados. [11] Pero toda la multitud, como la naturaleza del mar es por sí misma inmóvil, y los vientos y la brisa la agitan. Así la tranquilidad o las tormentas están entre vosotros. El motivo y el origen de toda locura está en manos de los responsables, vosotros deliráis por contagio. [12] Vosotros³⁰ me parece que no sabéis ahora sin duda en qué progreso de la locura estáis. Qué crimen contra mí, qué crimen contra vuestra patria, vuestras esposas e hijos, qué crimen contra los dioses, testigos del juramento, qué crimen contra los auspicios, bajo los que servís, qué crimen contra las costumbres militares y la disciplina de los antiguos, qué crimen contra la dignidad del poder supremo.

[13] “De mí mismo callo – creísteis mejor sin razón que ávidamente, este finalmente soy yo, cuyo mando de ningún modo es sorprendente que el ejército esté asqueado: ¿Qué merecía vuestra patria, que traicionabais conspirando con los planes con Mandonio e Indíbil? [14] ¿Qué merecía el pueblo romano, cuando entregasteis a hombres particulares el poder que le quitasteis a los tribunos elegidos por elección popular, cuando no estabais contentos por esto mismo si teníais a aquellos como tribunos, para qué les entregasteis, ejército romano, las fasces de vuestro general a estos que nunca habían sido esclavos y ahora mandan? [15] En el pretorio acamparon Atrio y Albio; sonó la trompeta ante ellos, les fue pedida la contraseña, se sentaron en el tribunal de Publio Escipión, los asistió el lictor³¹, tras alejarse, avanzaron y se pusieron delante los fasces con las hachas. [16] Vosotros pensáis que son prodigios que lluevan piedras, que caigan rayos desde el cielo y que lo animales den a luz a crías insólitas. Por esto, es un prodigio que, a ningún enemigo, a ninguna rogativa pueda expiarse sin la sangre de estos que tanto osaron con el atentado.

[28] “Y, sin embargo, yo, aunque ningún crimen tiene explicación, quisiera saber, cómo en un hecho criminal, cuál fue la razón, cuál vuestro plan. [2] En otro momento, una legión enviada a Regio en defensa se apoderó de la ciudad poderosa durante diez años

³⁰ Relativo ilativo, en el texto en latín aparece *qui* y se refiere a los soldados que llevaron a cabo la deserción.

³¹ Encargados de portar las fasces, lo que podía significar que tenían un gran poder para castigar y ejecutar.

tras destruir a los principales ciudadanos por un asesinato. [3] A casusa de aquel crimen toda la legión, cuatro mil hombres, fueron decapitados en el foro de Roma. [4] Pero aquellos, en primer lugar, no siguieron a Atrio umbro medio cantinero³², jefe incluso con nombre abominable, sino a Decimo Vibelio³³, tribuno militar, ni se aliaron con Pirro³⁴, ni con los samnitas o los lucanos, enemigos del pueblo romano. [5] Vosotros, por un lado, compartisteis los planes con Mandonio e Indíbil, por otro lado, estabais para compartir las armas. [6] Aquellos, como los campanos Capua, tras quitársela a los etruscos, los antiguos habitantes, los mamertinos Mesina en Sicilia, iban a tener que vivir en Regio, sede general, y no iban a molestar con otra guerra al pueblo romano ni a los aliados del pueblo romano. [7] ¿Acaso ibais a tener que vivir en el Sucro, residencia? Cuando, si tras alejarme yo, general, dejando la provincia sometida, debíais implorar la protección de los dioses y de los hombres, porque no volveríais junto a vuestras esposas e hijos.

[8] “Pero el recuerdo de estos, como de mí y de la patria, también olvidasteis.”³⁵ Quiero seguir el camino del plan criminal pero no hasta la extrema locura. [9] ¿Acaso mientras yo viva y el resto del ejercito esté sano y salvo, con el que yo tomé un día Cartago Nova, con el que cuatro generales y cuatro ejércitos cartagineses eché fuera, puse en fuga y expulsé de Hispania, vosotros, ocho mil hombres seguramente todos son de menos valor que Atrio y Albio, a quienes vosotros subordinasteis, ibais a arrebatar la provincia de Hispania al pueblo romano? [10] Aparto y alejo mi nombre, nada más allá creyendo mi muerte con facilidad, haya sido deshonorado por vosotros. ¿Y qué? [11] ¿Si yo muriera, conmigo la república moriría, caería conmigo el poder del pueblo romano? Que no lo permita Júpiter Óptimo Máximo, que la ciudad fundada con buenos augurios por los dioses responsables sea comparada con este frágil y mortal cuerpo. [12] Tras morir en una batalla, Flaminio, Paulo, Graco, Postumio Albino, Marco Marcelo, Tito Quintio Crispino, Gneo Fulvio, mis Escipiones, todos tan ilustres generales el pueblo romano es superviviente, y será si otros mil mueren ahora por hierro ahora por enfermedad. ¿Para mi funeral sola habría sido dejada la república? [13] Vosotros mismos aquí en Hispania tras morir mi padre y mi tío, dos generales, elegisteis para vosotros al general Septimo

³² Se trata de un adjetivo despreciativo.

³³ Tribuno militar que tuvo a una parte de la legión amotinada durante 10 años.

³⁴ Rey de Epiro entre el 307 y el 302 a.C. Fue un gran conquistador y un gran rival para la República romana. Conquistó la mayor parte de la Sicilia púnica.

³⁵ Literalmente echasteis de vuestras mentes.

Marcio³⁶, entusiasmados con su reciente victoria contra los cartagineses. Y así hablo, como si las hispanias fueran a estar sin general. [14] ¿Marco Silano con el mismo derecho, con el mismo poder enviado conmigo a la provincia, Lucio Escipión, mi hermano y Gayo Lelio³⁷, mis legados, se apartarían de reclamar la grandeza del gobierno? [15] ¿Acaso podrían compararse un ejército con otro, unos jefes con otros la dignidad o el motivo de otros? ¿Si fuerais superiores a estos con todo, levantaríais las armas contra la patria, contra vuestros compatriotas? ¿Querriais que África dominara Italia, Cartago a la ciudad romana? ¿Cuánto es por culpa de la patria?

[29] “En otro tiempo una condena injusta, un exilio mísero y no merecido impulsó a Coriolano³⁸ para que fuera a atacar la patria. Sin embargo, una devoción particular le impidió un ataque contra la patria. [2] ¿Qué dolor, qué ira os incitó? ¿Acaso la paga no pagada por pocos días, por la enfermedad del general era suficiente causa digna para que declararais la guerra a la patria, para que abandonarais el pueblo romano hacia los ilergetes, para que ningún hecho de los dioses fuera inviolable para vosotros?

[3] “Ciertamente estáis locos, soldados, y la violencia de la enfermedad no invadió mi cuerpo más que vuestras mentes. [4] Aborrece el ánimo relatar lo que los hombres creyeron, esperaron, desearon. Que quite el olvido todo lo inútil, si puede, si no, de cualquier manera, que lo cubra el silencio. [5] No negaré que mi palabra parece triste y atroz para vosotros. ¿Cuánto creéis que vuestros hechos son más atroces que mis palabras? Y creéis justo que yo tolere estas cosas que hicisteis; ¿Vosotros ni siquiera soportáis con igual animo que diga todo esto? [6] Pero, sin duda, estas mismas cosas no se echarán en cara después. ¡Ojalá vosotros olvidéis esto fácilmente como yo olvidaré! [7] Así pues, lo que a todos vosotros os importa, si se arrepiente de los errores, estimo los castigos más que suficientes. Albio el caleno, Atrio el umbro y los demás impíos responsables del motín pagaran con sangre lo que cometieron. [8] Para vosotros el espectáculo del castigo de estos no solo no debe ser cruel sino también grato, si regresó la cordura. En efecto, deliberaron más hostil o más enemigo sobre vosotros que sobre otros.”

³⁶ Lucio Séptimo Marcio, general romano que en el siglo II a.C. participó en la segunda guerra púnica en Hispania.

³⁷ Legados en el 205 a.C.

³⁸ Cayo Marcio Coriolano fue un patricio desterrado que traicionó a Roma por encabezar una ofensiva volsca contra Roma en el 493 a.C.

[9] Apenas terminó de hablar³⁹, cuando con precaución al mismo tiempo el terror de toda la situación se extendió en los ojos y en los oídos. [10] El ejército, que rodeó la asamblea con línea de soldados, hizo sonar las espadas contra los escudos. Fue escuchada la voz del pregonero llamando por los nombres de los condenados en el consejo. [11] Eran arrastrados desnudos hacia el centro, y al mismo tiempo era sacado todo el instrumento para el castigo. Atados en un palo, golpeados con varas y decapitados, de tal modo paralizados por el miedo los que estaban presente, de modo que no solo no se escuchó una voz fiera, sino ni siquiera un gemido. [12] Desde entonces, todos arrastrados del centro y tras purificar el lugar, los soldados llamados personalmente ante los tribunos militares juraron de palabra a Publio Escipión, y la paga se pagó a cada uno por el nombre. El motín militar empezado en Sucro tuvo este final y resultado.

[30] Durante el mismo tiempo, junto al río Betis⁴⁰ Hanón⁴¹, prefecto de Magón enviado desde Gades⁴² con una pequeña tropa de africanos armó a cuatro mil jóvenes tras atraer con recompensa a los hispanos. [2] Luego, perdido el campamento y una gran parte de los soldados por Lucio Marcio durante el levantamiento tras la toma del campamento y, algunos puestos en fuga todavía, persiguiendo a los dispersados con la caballería, él mismo se escapó con pocos.

[3] Mientras estas cosas ocurren junto al río Betis, Lelio entre tanto transportado por el estrecho hacia el Océano accedió con la flota a Carteya. Esta ciudad estaba situada en la costa del Océano, donde primeramente desde el estrecho angosto se extiende el mar. [4] Se había creado la esperanza de tomar Gades sin combate por medio de una traición, como se ha dicho antes, además que llegaron al campamento romano los que prometieron este asunto. Pero la traición es descubierta temprana, y Magón entrega a todos tras ser arrestados, los da al pretor Adérbal para llevarlos a Cartago. [5] Adérbal, tras ser embarcados a los conjurados en una quinquerreme⁴³, y enviada esta previamente, porque era más lenta que la trirreme, él mismo con ocho trirremes la siguió con distancia razonable. [6] Ya en el estrecho entraba la quinquerreme, cuando también el mismo Lelio

³⁹ Literalmente, sería “produjo el término de hablar”

⁴⁰ Río Guadalquivir.

⁴¹ Aristócrata cartaginés que se oponía al enfrentamiento con Roma. Su principal objetivo era conquistar territorios del norte de África.

⁴² Cádiz

⁴³ Tanto la trirreme como la quinquerreme son embarcaciones de uso militar. Son embarcaciones que tienen tres filas de remeros (trirremes) o cinco (quinquerremes). Según la dimensión, la trirreme era más efectiva porque tenía más capacidad de movimiento.

saliendo en la quinquerreme desde el puerto de Cartago Nova siguiendo siete trirremes se lanza sobre Adérbal y sus trirremes, creyendo bastante que la quinquerreme cogida en el raudo estrecho no puede volver atrás en la marea desfavorable. [7] El cartaginés indeciso con el asunto inesperado por un instante temió si seguir la quinquerreme o volver contra el enemigo el espolón de la nave. [8] La misma irresolución impidió la posibilidad de disminuir la batalla. En efecto, ya estaba al alcance de un golpe de dardo y los enemigos atacaban por todos los lados. La marea también había impedido la capacidad de gobernar las naves. Y no era parecido a una batalla naval, puesto que allí nada había voluntario, nada de habilidad o de estrategia. [9] La única naturaleza del estrecho y la marea dueña por completo de la batalla, llevaba al contrario a los que luchaban inútilmente contra las naves enemigas con los remos. Se veía una huyendo, retrocediendo hacia atrás por el torbellino llevada a los vencedores y la que seguía, si se hubiera presentado en el sitio contrario del mar, volviéndose a la manera de la que huye. [10] Ya, en esta misma lucha, cuando hostil atacaba con el espolón a una nave enemiga, la misma ladeada recibía el golpe de otro espolón. Aquella, cuando se puso atravesada al enemigo, de repente retrocediendo se giraba a proa. [11] Al prepararse la batalla entre las trirremes dirigida por la suerte incierta, la quinquerreme romana ya más estabilizada por el peso rompiendo con más filas de remeros los torbellinos es dirigida con más facilidad. Hundió dos trirremes, de una llevada por delante con violencia rompió los remos del otro lado. [12] Y las demás que fueron alcanzadas, se habían deteriorado, si con las cinco naves restantes Adérbal no hubiera hecho ir a África con velas.

[31] Lelio vencedor regresó a Carteya⁴⁴, conocidas las cosas que había pasado en Gades, -la traición descubierta y los conjurados enviados a Cartago, [2] la esperanza reducida por la que habían ido reducida en vano- enviados los mensajes a Lucio Marcio, excepto si querían pasar el tiempo en vano permaneciendo frente a Gades, que tenía que volver junto al general, estando Marcio de acuerdo regresarían pocos días después los dos juntos a Cartago Nova. [3] No solo Magón respiró al irse estos, al agobiarse por miedo a dos peligros por tierra y por mar, sino también escuchada la rebelión de los ilergetes encontrando la esperanza de reconquistar Hispania, [4] envió mensajeros al Senado de Cartago Nova, quienes, al mismo tiempo, alabando el motín civil en el campamento romano, al mismo tiempo la rebelión de los aliados animaban con palabras mayores, para que enviaran tropas auxiliares, con las que se pudiera recuperar el dominio de Hispania

⁴⁴ Antigua ciudad cerca de Algeciras que fue una colonia romana.

entregado por sus padres. [5] Mandonio e Indíbil tras regresar al territorio durante poco tiempo, hasta que supiesen que se establecía el motín, permanecieron tranquilos, si se perdonaba el error de los ciudadanos, no desconfiando que a ellos también se les podía perdonar. [6] Después que se divulgó la crueldad del castigo, también creyeron que su falta sería juzgada con igual castigo, [7] llamados de nuevo a las armas a los paisanos y reunidas las tropas auxiliares que tenían antes, pasaron al territorio sedetano, donde al principio del motín tenían un campamento, con veinte mil soldados de infantería, dos mil quinientos soldados de caballería.

[32] Escipión, por una parte, con confianza de pagar a todos, culpables e inocentes del mismo modo las pagas, por otra parte, reconciliadas las mentes de los soldados con su expresión y su conversación tranquila con todos con facilidad, antes de que moviera el campamento a Cartago Nova, [2] tras convocar la asamblea con muchas palabras arremetió contra la deslealtad de los generales que se rebelaron, [3] reconoció que de ningún modo con este mismo ánimo iba a castigar este crimen, por el que había reparado el error de los ciudadanos recientemente. [4] Entonces, él de la misma manera iba a expiar, como cortando sus vísceras entre gritos lágrimas, la imprudencia y la culpa de ocho mil en las cabezas de treinta. Ahora con ánimo concreto y orgulloso iría para dar muerte a los ilergetes. [5] En efecto, estos que no habían nacido en esa tierra ni se habían unido en ninguna sociedad con él. Ellos mismos habían roto esta que existía sola por amistad y por confianza por el crimen. [6] Además, por esto, le impresionó en su ejército, además de porque veía que todos eran conciudadanos romanos o aliados y de pueblos latinos, porque casi ningún soldado había que llegara por su tío, Gneo Escipión, quien llegó primero del pueblo romano a la provincia, o por su padre que hubiera sido llevado, el cónsul, o por él mismo. [7] Todos estaban acostumbrados a los auspicios y al nombre de Escipión, a quienes con él a la patria quería llevar para un merecido triunfo, quienes esperaba que ayudasen para que llegara el consulado, como si se tratara de un honor común para todos.

[8] Por lo que atañe a la expedición que era inminente, que quien dirija esta guerra que no se olvide de los hechos llevados a cabo. Para este, por Hércules, había una preocupación mayor que los ilergetes, Magón, quien había huido más allá de la superficie de la tierra, a una isla rodeada por el Océano con pocas naves. [9] Como allí había un general cartaginés y una guarnición púnica tan grande, aquí bandoleros y jefes de bandoleros, aunque para devastar el territorio de los vecinos, quemar las casas y robar el

ganado tenían alguna fuerza, en la batalla llevada en regla no tenían ninguna. Iban a luchar más con la velocidad para huir que con las armas. [10] Así pues, no porque viera algún peligro desde allí entonces o el origen de una guerra mayor, por esto él, antes que se marchara de la provincia, valoró oprimir a los ilergetes, [11] sino primero para que no hubiera una deserción tan criminal impune, luego para que nadie pudiera decir que en la provincia sometida quedaba al mismo tiempo un enemigo con tanto valor y felicidad. [12] Pues ayudándoles los dioses lo siguieron, no tanto para provocar una fuerza -pues no era un combate con un enemigo igual- como para obtener el castigo para los hombres criminales.

[33] Después de esta conversación, tras ser despedidos les ordenó que se prepararan para el viaje al día siguiente, y tras partir en diez días llegó al río Ebro. Allí tras pasar el río al cuarto día, colocó el campamento a la vista del enemigo. Delante había un campo rodeado por todas partes de montañas. [2] Escipión con el ganado, robado la mayor parte de los campos de los propios enemigos, habiendo ordenado avanzar para provocar la ferocidad de los bárbaros, [3] envió a los vélites⁴⁵ de refuerzo por lo que cuando la batalla hubiera comenzado por medio de escaramuzas, ordenó a Lelio hacer un ataque con la caballería desde un lugar oculto. [4] Una montaña saliente oportunamente ocultó la emboscada de la caballería, y no hubo ninguna demora de la lucha. Los hispanos se lanzaban contra el ganado visto desde lejos y los vélites contra los hispanos, ocupados con el botín. [5] Primero, los aterraron con armas arrojadas. Luego, tras saltar las armas arrojadas ligeras, que podían estorbar más que resolver la batalla, desenvainaron las espadas, y la acción empezó a llevarse a cabo combatiendo cuerpo a cuerpo. El combate a pie era dudoso, si no hubieran llegado los jinetes. [6] Y no se presentaron por el lado opuesto atacando a tantos que encontraban por el camino, sino además rodeando a algunos por el pie de la colina por la parte posterior, para que rodearan a la mayor parte, y la matanza fue mayor que cuanto las batallas leves suelen producir por invasiones.

[7] La ira en el combate desfavorable aumentó más que debilitó los ánimos. Así pues, para que no parecieran derrotados, con la primera luz del día siguiente avanzaron en formación de batalla. [8] El valle estrecho, como antes se ha dicho, no cogía a todas las tropas; Casi dos partes de la infantería y toda la caballería trabaron combate. El resto de los soldados de infantería que había, se colocaron en la ladera de la colina. [9] Escipión,

⁴⁵ Soldados de infantería ligera que portaban lanzas ligeras que arrojaban desde la distancia al enemigo. Fueron soldados empleados durante la República.

calculando que la estrechez del lugar estaba en su favor, no solo porque la futura lucha en el estrecho parecía más apropiada para el romano que para el soldado hispano, sino porque en ese lugar la tropa del enemigo llevada a la fuerza sería atada porque todos estos no cabían. Entonces, con el nuevo plan aumentó el ánimo. [10] Y no podía rodear la caballería por los flancos en el espacio tan estrecho, y al enemigo que lo metió con la infantería le iba a ser inútil. [11] Así pues, ordena a Lelio que alejara la caballería por las colinas que rodeaba por un camino muy oculto y separara cuanto pudiera el combate ecuestre del pedestre. [12] Él mismo volvió todos los estandartes de infantería contra los enemigos. Situó cuatro cohortes al frente porque no podía extender la tropa más amplia. [13] Ningún retraso tuvo para luchar, para que durante el combate se alejara de la vista de la caballería que pasaba por las colinas. Y no entendieron que estaban rodeados antes que se sintieran el tumulto de la lucha ecuestre por la espalda. [14] Así había dos batallas alejadas, dos tropas de infantería y dos caballerías luchaban a lo largo del campo, porque la estrechez no permitía que se mezclara con otro tipo de batalla. [15] Al no haber podido servir de ayuda la infantería de los hispanos a la caballería ni la caballería a la infantería, la infantería, enfrentándose con confianza a la caballería temerariamente, era destruida en el campo. La caballería, rodeada ni resistió a la infantería por el frente -pues ya estaban las tropas de a pie derrotadas- ni por la espalda a la caballería, y ellos mismos, habiéndose defendido estando los caballos en círculo largo tiempo, cayeron muertos todos hasta el último, no sobrevivió ninguno que luchara a pie o a caballo en el valle. [16] La tercera parte, que permaneció en la colina para ver todo más que formar parte de la lucha, tuvo para huir el sitio y el tiempo. [17] Y entre estos los mismos jóvenes reyes huyeron antes que toda la tropa les rodeara, escapando durante el tumulto.

[34] El campamento de los hispanos, ese mismo día, además del resto del motín, fue tomado con casi tres mil hombres. [2] En esa batalla cayeron hacia mil doscientos romanos y aliados, heridos más de tres mil hombres. La victoria habría sido menos sangrienta, si se hubiera luchado en un campo más abierto y propicio para emprender la fuga.

[3] Indíbil, abandonados los planes de guerra, pensando que lo más seguro en la difícil situación era poner a prueba la piedad y la confianza de Escipión, a este le envió a su hermano Mandonio, [4] que prostrado de rodillas acusa el fatal furor del momento, como si por alguna enfermedad desastrosa, no solo a los ilergetes y a los lacetanos, sino también al campamento romano, se hubiesen vuelto locos. [5] Que, sin duda, su situación,

la de su hermano y la del resto de los paisanos era que o, si así le parecía, devuelvan la vida a Publio Escipión recibida por aquel mismo o consagren la vida debida dos veces en uno debiendo la vida a este para siempre. [6] Antes la confianza estaba para ellos en su causa, aún no probada la clemencia de este. Ahora, al contrario, no tenían ninguna confianza en la causa, toda la esperanza puesta en la misericordia del vencedor. [7] La costumbre era vieja para los romanos, con la que ni con tratados ni con leyes semejantes se trababa amistad, no emplear el poder en este como sometido antes que hubiera sido entregado todo lo divino y humano, hubieran sido tomados rehenes, hubieran sido robadas armas, hubieran sido colocadas defensas en la ciudad. [8] Escipión, yendo contra Mandonio que está presente y contra Indíbil que no lo está, con muchas palabras, dijo que aquellos sin duda con razón hubieran muerto por el crimen de estos, iban a vivir por su beneficio y el del pueblo romano. [9] Además, que ni les iban a quitar las armas ni iban a pedir rehenes -como que estas pruebas son de quienes temen una rebelión. Dejando las armas libres, [10] liberando los ánimos- ni con rehenes inocentes, pero con ellos mismos, si fallaban, iba a mostrarse cruel, no a enemigos inermes sino a enemigos armados iba a procurar castigos. Preferirían tras probar ambas suertes, confiar en los benignos romanos o tenerlos enfadados. [11] Así, Mandonio se despidió exigiendo solamente una suma de dinero con la que pueda pagar a los soldados. [12] Él mismo, tras enviar a Marcio a Hispania Ulterior previamente, tras enviar a Silano a Tarraco quedándose unos pocos días, hasta que los ilergetes contaran completamente el dinero exigido, alcanzó con tropas ligeras a Marcio, que ya estaba acercándose al Océano.

[35] El asunto de Masinisa ya empezado antes había sido aplazado por unos y otros motivos, porque el númida sin excepción quería entrevistarse con el mismo Escipión y confirmar la lealtad con su mano derecha; esto entonces fue el motivo del viaje tan largo y apartado de Escipión. [2] Al estar Masinisa en Cádiz, Marcio haciendo saber que este se acercaba rápidamente, pretextando que los caballos encerrados en la isla enfermaban, provocaban la escasez de todas las cosas para los demás, y lo hacían sentir a ellos mismos, a esto que los jinetes se enervaban por la inactividad, [3] conmovió a Magón para que fuera accesible pasar al continente para devastar los campos vecinos de Hispania. [4] Tras pasar, envió a tres jefes de los númidas para establecer el lugar y el momento de la conversación. Ordena que fueran retenidos dos como rehenes para Escipión; enviado de vuelta el tercero para que llevara a Masinisa, donde había sido ordenado, acudieron con pocos acompañantes a la entrevista. [5] La veneración, el respeto del hombre por el poder

había conquistado ya antes al númera por la noticia de sus hechos, y se había imaginado un aspecto también del cuerpo peligroso e ilustre. [6] Pero un mayor respeto se apoderó cuando estaba presente, y a excepción de su naturaleza había tenido mucha grandeza, le adornaba una larga cabellera y un aspecto corporal no adornado con elegancia, sino verdaderamente masculino y militar, [7] y la edad estaba en la fortaleza central del hombre, lo que la flor de la juventud hacía más plena y más radiante después de la enfermedad, como renovado.

[8] El númera casi atónito por el propio encuentro da las gracias por devolver al hijo del hermano. ⁴⁶Después, afirma que él había estado buscando esa ocasión, la cual presentada finalmente por el beneficio de los dioses no dejaría escapar. [9] Que deseaba prestar servicio a aquel y al pueblo romano, de manera que ningún extranjero había ayudado con más esfuerzo al Estado. [10] Aunque ya antes sin duda quería poder cumplir esto en Hispania, tierra ajena y desconocida, en la cual, en cambio, había nacido y criado con la esperanza del trono de su padre, iba a cumplirlo fácilmente. [11] Si los romanos sin duda enviaron al mismo general Escipión a África, que esperaba que Cartago tuviera un tiempo muy breve. [12] Escipión vio y escuchó a este contento, al saber que Masinisa había sido el mejor de la caballería de todos los enemigos, y él mismo, figura joven, presentaba ante este su ánimo. Con la esperanza dada y recibida partió de nuevo a Tarraco. [13] Masinisa con el permiso de los romanos, para que no pareciera que había cruzado sin motivo al continente, saqueados los campos vecinos, regresó a Cádiz.

[36] Perdida la esperanza en Hispania para Magón, preparado para pasar a África, por la confianza, primero, en la que el motín de los soldados, luego, la deserción de Indíbil lo habían animado, se le anunció que el Senado había ordenado que la flota que estaba en Gades pasara a Italia. [2] Allí, reclutados cuanto mayor número de jóvenes galos y lígures pudiera, se reuniría con Aníbal y no permitiera que se debilitara la guerra empezada con mayor ímpetu, con mayor suerte. [3] Para este hecho desde Cartago le llegó dinero a Magón, y él mismo exigió a los gaditanos cuanto pudo, despojando el erario de estos y también los templos, y obligando a juntar al pueblo el oro y la plata de todos.

[4] Al bordear la costa de Hispania, dejados los soldados en tierra, saquea los campos vecinos. De ahí la flota atacó a la ciudad. [5] Allí, al haber tenido a los soldados en las naves durante el día, dejados por la noche en la costa, los llevó hacia esa parte de

⁴⁶ Oración en estilo indirecto.

la muralla, por la que Cartago Nova fue tomada por los romanos, y convencido de que la ciudad no tenía una protección bastante resistente y que algunos de los ciudadanos iban a impulsar para cambiar las cosas. [6] Además, mensajes alarmados desde el territorio, habían anunciado al mismo tiempo el saqueo, la fuga del campesino y la llegada del enemigo, [7] y por el día se había visto la flota, y era evidente que la parada no se eligió delante de la ciudad sin motivo. Así pues, dispuestos y armados permanecían dentro de la puerta que había hacia la laguna y el mar. [8] Cuando los enemigos dispersos, tropa mezclada de marineros y soldados, se acercaron a las murallas con más ruido que con fuerza, los romanos con la puerta abierta de repente salen violentamente con grito guerrero, [9] hacia el primer ataque y con lanzamiento de armas arrojadas persiguen sin interrupción a los que se alejaban hacia la costa dejando muchas víctimas⁴⁷. [10] Y si las naves acercadas a la costa no hubieran recogido a los asustados, nadie hubiera sobrevivido en la lucha y en la huida. [11] También en las mismas naves hay inquietud, mientras, para que los enemigos no aparecieran con los suyos al mismo tiempo, se llevan las escaleras, cortan las amarras y anclas, para que no se retrasara en lo que se tenían que ocupar. Y muchos, nadando hacia las naves, [12] con incertidumbre qué buscar o evitar en la oscuridad, murieron horriblemente. Al haber huido al día siguiente la tropa de allí hacia atrás al Océano [13] de donde había venido, fueron encontrados ochocientos hombres muertos entre la muralla y el mar, y dos mil armaduras.

[37] Magón, habiendo regresado a Gades, rechazado de allí, dirigida la flota hacia Cimbios -este lugar no está lejos de Gades-, enviando unos legados y quejándose de que las puertas estaban cerradas para el amigo y aliado, justificándose estos por la batalla realizada por la muchedumbre, [2] por embarcarse los soldados a algunos enemigos por el saqueo, invita a la reunión a sus sufetes⁴⁸, que es el magistrado supremo de Cartago, con el cuestor, y atormentados con latigazos ordena clavarlos en la cruz⁴⁹. [3] Desde entonces, cruzó con las naves a la isla Pitusa a casi cien millas del continente -en aquel momento los cartagineses vivían en esta-. [4] Así pues, la flota fue recibida con excelente paz y no ofreciendo víveres de manera amable, sino dando armas y jóvenes a la flota para

⁴⁷ Según el texto en latín, la traducción literal sería “con mucha muerte”.

⁴⁸ Organización política de Cartago. En sus orígenes eran capitanes militares, más adelante aristócratas que podían acceder al Senado solo por nacimiento. Se formaba esta magistratura con dos sufetes elegidos cada año.

⁴⁹ Crucificados.

el refuerzo; de los que con confianza el cartaginés pasó a las Islas Baleares -están de allí a cincuenta millas-.

[5] Dos son las Islas Baleares, una más grande y más rica en armas y hombres. Tiene un puerto donde pensaba que se iba a pasar el invierno bien- pues ya estaba el fin del otoño. [6] Pero de la misma manera, como si los romanos habitaran esa isla, se presentó en la isla con la flota con hostilidad. De tal manera que ahora se empleaban las hondas mucho, entonces solamente empleaban esta arma, y nadie de otro pueblo sobresalía tanto en esta técnica como los baleares sobre otros. [7] Así pues, tal gran cantidad de piedra, riquísimo granizo, solo llegó aproximándose la flota a la tierra para que se alejaran sin atreverse a entrar en el puerto las naves en alta mar. [8] De allí pasaron a la isla menor de las baleares, con suelo fértil y no era igual de eficaz en hombres y armas. [9] Así pues, saliendo con las naves más allá del puerto acampan en un lugar protegido. Y conquistada la ciudad y el territorio sin batalla, desde allí entonces inscritos dos mil tropas auxiliares y enviados a Cartago, vararon las naves para hibernar. [10] Los gaditanos se rinden a los romanos después de la partida de Magón de la costa del Océano.

[38] Estas cosas en Hispania fueron hechas por el mando y el auspicio de Publio Escipión. Él mismo, confiada la provincia a los pretores Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino⁵⁰, regresó a Roma con diez naves, [2] y reunido el Senado fuera de la ciudad, en el templo de Belana, expuso las cosas que hizo en Hispania, cuántas veces había entablado combate, cuántas ciudades de los enemigos había tomado por la fuerza, qué pueblos en nombre del pueblo romano había convertido, [3] que fue a Hispania enfrentándose a cuatro generales y cuatro ejércitos victoriosos, que no dejó a ningún cartaginés en esas tierras. [4] Por estas acciones es lograda la esperanza del triunfo más que pedida con tenacidad, porque constaba que hasta esos días nadie, que había llevado a cabo esa acción sin magistratura, había triunfado. [5] Enviado el Senado, entró a la ciudad y ostensiblemente llevó al erario catorce mil trescientos cuarenta y dos libras de plata y un gran número de monedas acuñadas de plata. [6] Después, Lucio Venturio Filón⁵¹ reunió los comicios para elegir a los cónsules y todas las centurias con gran agrado eligieron cónsul a Publio Cornelio Escipión; se le añade a este el pontífice máximo Publio Licinio

⁵⁰ En el 206 a.C. ambos sustituyeron a Publio Cornelio Escipión el Africano y llevaron a cabo el combate contra la rebelión de Indíbil y Mandonio.

⁵¹ Cónsul en el 206 a.C.

Craso⁵², amigo. [7] Además, se recuerda que a aquellos comicios asistió mucha más gente que a otros durante esta guerra. [8] Habían acudido de todas partes a causa de Publio Escipión, no solo para apoyarlo sino para verlo, y acudían en gran número por un lado a la casa, por otro lado al capitolio, cuando al sacrificar a Júpiter mil bueyes prometidos en Hispania; y prometía de corazón, [9] como Gayo Lutacio⁵³ había acabado la guerra púnica anterior, así lo que estaba le amenazaba, Publio Cornelio lo acabaría, [10] y como había echado a todos los cartagineses de Hispania, del mismo modo iban a ser echados de Italia, y como si en Italia se hubiera acabado la guerra, lo destinaban a la provincia de África. [11] De allí, reunidos los comicios de pretor. Se eligieron dos que entonces eran ediles de la plebe, Espurio Lucrecio y Gneo Octavio⁵⁴, y de los particulares, Gneo Servilio Cepión y Lucio Emilio Papo⁵⁵.

[12] En el año decimocuarto de la Guerra Púnica, Publio Cornelio Escipión y Publio Licinio Craso⁵⁶, que había empezado en el consulado, las provincias para los cónsules designadas, Sicilia fuera del sorteo para Escipión, permitido por el compañero, porque la atención de las ceremonias religiosas retenía al pontífice máximo en Italia, a Craso el Bruti. [13] Después, fueron echadas a suertes las provincias de los pretores. La urbana le tocó a Gneo Servilio. Arímino -así llamaban a la Galia- a Espurio Lucrecio. Sicilia a Lucio Emilio y Cerdeña a Gneo Octavio.

[14] El Senado reunido en el capitolio. Entonces, consultado Publio Escipión, el Senado hizo una resolución de manera que se hicieran los juegos que había prometido durante la sedición militar en Hispania con el dinero que él mismo había depositado en el erario.

[39] Entonces, presentó a los legados de los saguntinos. De ellos el de más edad dijo: “Aunque nada hay más allá de los males, padres conscriptos, de los que somos sufridores, de modo que os habíamos asegurado hasta la última lealtad, sin embargo, estos vuestros trabajos y los de vuestros generales fueron para nosotros tales ganancias que a nosotros no nos disgustó nuestros desastres. [2] La guerra por nosotros asumisteis, asumida catorce años tanto con tenacidad la llevasteis que siempre hasta la situación

⁵² Aparece en este momento como pontífice máximo, pero llegó a ser cónsul en el 205 a.C. junto a su amigo, Publio Cornelio Escipión el Africano.

⁵³ En la Primera Guerra Púnica dirigió una flota romana contra la flota de Hanón en la batalla de las Islas Egadas, una de las batallas decisivas de la guerra.

⁵⁴ Ediles de la plebe en el 206 a.C.

⁵⁵ Pretores en el 205 a.C.

⁵⁶ Cónsul junto a Publio Cornelio Escipión el Africano en el 205 a.C.

crítica vosotros mismos vinisteis, y al pueblo cartaginés dirigisteis. [3] Al tener en Italia una guerra tan atroz y a Aníbal como enemigo, enviasteis al cónsul a Hispania con un ejército como para reunir los restos de nuestro naufragio. [4] Publio y Gneo Escipión, después que llegaron a la provincia, en ningún momento dejaron de hacer las cosas que eran favorables para nosotros y contrarias para nuestros enemigos. [5] Ya en primer lugar, nos restablecieron toda la ciudad. Por toda Hispania a nuestros conciudadanos vendidos que buscaron, devolvieron a la libertad de la servidumbre. [6] Al tener ya casi una situación de muy misera a deseable, Publio y Gneo Cornelio, vuestros generales murieron y casi fue más triste para nosotros que para vosotros.

[7] “Entonces, verdaderamente devuelto a esto desde lugares lejanos a la antigua casa nos parecía que íbamos a perecer de nuevo y [8] veríamos otra destrucción de la patria -y no era necesario para nuestra ruina generalmente un general o un ejército cartaginés⁵⁷. Que nos podía matar por los turdulos, antiguos enemigos, que también fueron para nosotros el motivo de la primera ruina [9] – Cuando, de repente, de inesperado nos enviasteis a este Publio Escipión, que nos parecía más afortunado que todos los saguntinos, porque vimos al cónsul declarado y estamos para informar a nuestros conciudadanos que habíamos visto nuestra esperanza, nuestra fuerza, nuestra salvación. [10] Este⁵⁸, habiendo tomado muchas ciudades de nuestros enemigos en Hispania, en todas partes, reenvió a la patria a los saguntinos separados de los cautivos. [11] Por último, a Turdetania, tan enemiga para nosotros, que Sagunto no podía resistir con aquel pueblo, golpeó así con la guerra de modo que no solo para nosotros -Que el celo esté fuera de la palabra- sino que para nuestros descendientes podrá ser un temor. [12] Reconocíamos destruida la ciudad que Aníbal había destruido Sagunto por el favor de aquellos. Tomamos el tributo del campo de estos, que para nosotros no es más agradable por el producto de la tierra que por la venganza. Por estas cosas que ni podíamos esperar ni desear por los dioses inmortales, el Senado y el pueblo de Sagunto nos envió a nosotros diez legados para dar las gracias. [14] Al mismo tiempo os envió a dar gracias, porque así os habíais encargado estos años de Hispania e Italia, que teníais sometida Hispania con armas no solo hasta el río Ebro, sino por donde el Océano pone fin a lo más extremo de la tierra, en Italia, excepto hasta donde rodea la trinchera del campamento, nada dejasteis para el cartaginés. [15] Tenemos orden de dar no solo las gracias por estas cosas a Júpiter

⁵⁷ En el texto en latín se trata de un verbo pasivo que al traducirlo en castellano se pasa a voz activa, quedando los complementos agentes de la oración pasiva como sujetos de la activa.

⁵⁸ Relativo ilativo.

Óptimo Máximo, protector de la ciudadela capitolina, sino todavía ofrecer un regalo, si vosotros lo permitierais, una corona dorada en el capitolio debido a la victoria. [16] Esto pedimos que nos permitáis y que, si os parece así, esas cosas que nos otorguen vuestros generales hagáis válidas y permanentes con vuestra autoridad.”

[17] El Senado respondió a los legados saguntinos que Sagunto destruido y restaurado iba a ser para todo el mundo un ejemplo de confianza guardada por ambas partes. [18] Que a sus generales justa y ordenadamente, y según la voluntad del Senado habían activado, porque reconstruyeron Sagunto y sacaron de la esclavitud a los ciudadanos saguntinos. Cualquiera otro con bondad había hecho que el Senado hubiera querido que estas cosas pasaran.⁵⁹ Que permitían que pusieran el regalo en el capitolio. [19] De allí, entonces, ordenado dar lugar y muestras de hospitalidad a los legados y dar por obligación a cada uno no más de diez mil ases. [20] Luego, permitidas y escuchadas las demás embajadas en el Senado [21] y tras solicitar los saguntinos que, hasta donde pudieran sin peligro, irían a ver Italia, dando guías y enviando cartas a las ciudades, para que recibieran a los hispanos amablemente. [22] Entonces se habló sobre el estado, de alistar ejércitos y de provincias.

[40] Cuando los hombres decían con la noticia que África, nueva provincia, estaba destinada para Publio Escipión fuera de sorteo, y él mismo no contento con una pequeña gloria decía que se había declarado cónsul no solo para hacer la guerra sino también para acabarla, [2] y no podía hacerse de otro modo, si él mismo pasaba a África el ejército y decía abiertamente que iba a hacer esto por medio del pueblo, si el senado se oponía, - este plan no les gustaba de ninguna manera a los más importantes senadores, los demás por miedo o por afán murmuraban, [3] rogando la opinión a Quinto Fabio Máximo⁶⁰: “Sé que muchos de vosotros, padres conscriptos, creéis terminado el asunto que se llevaba en el día de hoy y que habría un discurso inútil, que dijera el discurso sobre el asunto de la provincia africana. [4] Y, en cambio, en primer lugar, desconozco que de algún modo ya África sea segura provincia del cónsul, hombre poderoso y valiente que ni el senado opinó que fuera provincia en ese año ni el pueblo lo ordenó. [5] Luego, si lo es, pienso que se equivoca el cónsul, quien finge llevar él el senado con burla sobre el asunto tratado, no el senador que dice la opinión de su situación sobre lo que se ha deliberado. [6] Y yo tengo

⁵⁹ Oración en estilo indirecto.

⁶⁰ Cónsul romano que no estaba de acuerdo con las expediciones que quería hacer Escipión en África contra Aníbal. Fue cónsul durante el 213, 212 y 209 a.C.

seguro que siendo contrario por pasar a África con esta prisa mi opinión soportará dos situaciones. [7] Unos, acompañada de lentitud con mi talento que los hombres jóvenes llamarían realmente miedo y pereza, mientras no hay que lamentar hasta ahora los planes de otros que siempre parecen a primera vista más impresionantes, los míos son mejores en práctica. [8] Otro, de envidia y rivalidad contra la gloria del cónsul poderosísimo creciente día a día. [9] De lo que sospecha si no me libra la vida que llevaba y mis costumbres, ni la dictadura con cinco consulados y la gloria tan grande adquirida en la guerra y en la paz que el desprecio de este sea más próximo que el deseo, al menos me libre la edad. Pues, ¿qué puede ser para mí con este celo, que no sea sin duda igual que mi hijo? [10] A mí, el dictador, al estar lleno de fuerza aún y estar en camino de los mayores hechos, nadie me escuchó rechazando en el senado ni delante del pueblo, seguido poco menos que conmigo el poder fuera igualado con el jefe de caballería, porque nunca había sido escuchado. [11] Preferí conseguir más con hechos que con palabras, que quien por opinión de otros era comparado para mí, luego me dio a conocer para él con su confesión; [12] con mayor motivo yo que he ejercido cargos públicos en rivalidad a mí me exponía la envidia con un joven muy resplandeciente; [13] Sin duda, para que se me asignara cansado de vivir y de llevar a cabo las acciones, si le sería negada a este, la provincia de África. Con esta gloria que ha adquirido, hay que vivir y morir. [14] Yo prohibí vencer a Aníbal para que pudiera ser vencido también por vosotros que ahora estáis llenos de fuerza.

[41] “Tú me perdonarás, Publio Cornelio, será justo, si, aunque elegí para mí nunca más la opinión de la gente que la del Estado, no antepongo tu gloria sin duda al bien común. [2] Pero si no hubiera ninguna guerra o este enemigo, del que tras vencer ninguna gloria adquiriría, que te retuviese en Italia, aunque lo hiciera este por el bien común, al mismo tiempo podía parecer que iba a desaparecer con la guerra el motivo de tu gloria. [3] Cuando verdaderamente Aníbal, enemigo, asedió Italia durante catorce años con un ejército intacto, ¿te disgustó tu gloria, Publio Cornelio, si tú, cónsul, expulsaste de Italia a ese enemigo que fue causa de tantas muertes, tantos desastres para nosotros, y como el honor estaba en poder de Gayo Lutacio de la primera guerra púnica llevada a cabo, así estaría en tu poder para llevar a término esta? [4] Y si Amílcar el general está delante de Aníbal o aquella guerra de esta o aquella victoria es mayor y más brillante que esta próxima -solo se alcanza de modo que ganemos con tu consulado- [5] ¿Prefieres

echar de Drépana y Érice⁶¹ a Amílcar y expulsar a los cartagineses y a Aníbal de Italia?
[6] Para que tú, sin duda, aunque consideras más la gloria adquirida que la esperada, no seas vanagloriado tras liberar a Hispania más que Italia de la guerra.

[7] “Aún no está aquí Aníbal, que prefiere otra guerra para que no parezca que es más temido que menospreciado. [8] Así pues, ¿por qué te ciñes a esto y no por estos rodeos, que, porque pases a África, esperas que te siga Aníbal allí, diriges la guerra allí mejor que aquí donde está Aníbal por el camino más corto? Si deseas esta victoria distinguida poniendo fin a la Guerra Púnica. [9] Y por esto el orden natural es primero, cuando defiendes lo tuyo, vas a atacar lo de otros. Sea la paz antes en Italia que la guerra en África, y que desaparezca nuestro terror antes que amenace otro. [10] Si puede hacer ambas con tu mando y con tu auspicio, vencido aquí Aníbal, ataca Cartago allí. Si una de las dos victorias se queda para los nuevos cónsules, la primera no solo será más brillante y más importante, sino también el motivo de la siguiente. [11] Pues ahora, sin duda, a excepción de que el tesoro público no pueda mantener dos ejércitos diferentes, por un lado, en Italia, por otro lado, en África, [12] a excepción de que nada había quedado desde donde mantenemos las flotas, desde donde somos suficientes para ofrecer víveres, ¿Quién? ¿Pues a cuánto peligro que se oculta? Publio Licinio en Italia, Publio Escipión en África dirige la guerra. [13] ¿Y qué? Si -que todos los dioses alejen el augurio y todavía me resisto a decir, pero pueden suceder las cosas que habían sucedido- Aníbal vencedor continuará para ir a la ciudad, ¿solo entonces a ti, cónsul de África, como a Quinto Fulvio de Capua, te hacemos venir? [14] ¿Y qué? ¿Qué en África también había fortuna común? Tu familia, padre y tío, dentro de treinta días con los ejércitos por escarmiento se habrá exterminado, [15] cuando durante algunos años llevaron muy alto el nombre del pueblo romano y el de vuestra familia por los mayores hechos llevados a cabo por tierra y por mar entre los pueblos extranjeros. [16] Me falta día si quiero nombrar los reyes y generales que pasaron temerariamente a tierra enemiga con sus grandes desastres y los de su ejército. [17] Los atenienses, pueblo muy competente, tras dejar la guerra de su territorio, tras pasar con un joven robusto y noble responsable del mismo modo con una gran flota a Sicilia, arruinaron en una batalla naval su floreciente Estado para siempre.

⁶¹ Drépana (Trapani) y Erice son dos ciudades de Sicilia.

[42] “Me remonto a lo extranjero y demasiado antiguo. Que esta misma África y Marco Atilio sean ejemplo distinguido de una y otra fortuna para nosotros. [2] Para que a ti Publio Cornelio, aunque desde lo alto veas África, tus Hispanias no te parezcan que fueron juegos y bromas. ¿Pues qué es parecido? [3] En el mar pacífico, llevado por la costa de Italia y de Galia atracaste la flota en Ampurias, una ciudad de los aliados. Desembarcados los ejércitos, condujiste por todos los lugares seguros a Tarraco, aliados y amigos del pueblo romano. [4] Luego, la marcha desde Tarraco iba por medio de guarniciones romanas. Cerca del Ebro, estaban los ejércitos de tu padre y tu tío, hechos más intrépidos después de perder a los generales en la misma desgracia [5] y, sin duda, un general desordenado, aquel Lucio Marcio elegido por votación de los soldados por un tiempo, como si los honores de la nobleza y hechos fueran igual para unos generales brillantes por todos los medios en el arte de la guerra. Atacado Cartago Nova por medio de una total tranquilidad, sin que ninguno de los tres ejércitos cartagineses defendiera a los aliados. [6] Las demás -y no desacredito estas cosas- de ningún modo, sin embargo, son comparables con la guerra en África, donde no hay⁶² ningún puerto abierto para nuestras flotas, ningún territorio pacífico, ninguna ciudad aliada, ningún rey amigo, ni un lugar para establecerse en ninguna parte, ni para avanzar. [7] Por donde quiera que mires atentamente, todo es hostil y ataca.

“¿Acaso confías en Sifax⁶³ y en los númidas? Sea suficiente haber confiado una vez. No siempre la imprudencia es favorable y el engaño comienza ganándose la confianza, para que cuando vale la pena, engañe con gran recompensa. [8] Los enemigos no involucraron a tu padre y a tu tío con las armas antes que los aliados celtíberos con engaño. Y no fue para ti el mismo peligro por Magón y Asdrúbal, jefes de los enemigos, cuantos por Indíbil y Mandonio acogidos en protección. [9] ¿Puedes creer a los númidas, tras experimentar la desertión de tus soldados? Por un lado, Sifax, por otro lado, Masinisa prefieren ser ellos más poderosos que los cartagineses y los cartagineses más poderosos en África que cualquier otro. [10] Ahora, la envidia entre ellos y todos los motivos de combate estimulan a aquellos, porque el miedo extranjero está lejos. Presenta el arma romana y el ejército extranjero. Ya así corrieron para apagar un incendio común. [11] De otro modo, aquellos mismos cartagineses defendieron Hispania, de otro modo

⁶² Verbo no expresado en el texto en latín.

⁶³ Comandante púnico.

defendieron las murallas de la patria, los templos de los dioses, altares y hogares, cuando yendo al combate la mujer temerosa seguiría y se presentarían sus hijos pequeños.

[12] “¿Qué más tarde, si los cartagineses confiando bastante en el acuerdo de África, en la confianza de los reyes aliados, en sus murallas y ven a Italia dejada sin defensa con tu protección y la de tu ejército, además ellos mismos enviaron un nuevo ejército a Italia desde África, [13] o a Magón, que desde Baleares tras enviar la flota ya por delante de la costa de los ligures alpinos se sabe que viajó, le ordenan reunirse con Aníbal? [14] Ciertamente, estaremos en el mismo peligro en el que recientemente estuvimos, cuando Asdrúbal pasó a Italia, el que tú, no solo Cartago sino toda África con tu ejército ibas a sitiar, dejaste escapar de tus manos a Italia. [15] Dices que vencido por ti. Y por ello, sin duda, quería poco -y esto tuyo, no solo el motivo del Estado- que fuera el camino dado al vencido en Italia. Permite que a nosotros todos tus éxitos para ti y para el poder del pueblo romano con tu plan nos atribuyamos, deleguemos lo contrario a los azares inciertos de la guerra y la suerte. [16] Cuanto mejor y más valiente eres, más guarda la patria e Italia entera para sí tal ayuda. Sin duda, ni tú mismo puedes ocultar, donde Aníbal esté, que allí esté la cabeza y la fortaleza de esta guerra, como que delante de ti llevas que esta causa para pasar a África es para llevar allí a Aníbal. [17] O aquí, así pues, o allí, el asunto será para ti con Aníbal.

En fin, ¿pues acaso serás más eficaz en África solo o aquí con tu ejército y el de tu amigo reunidos? ¿Ni siquiera, Claudio y Livio⁶⁴, los cónsules son el ejemplo tan reciente de modelo cuanto esta interesa? ¿Qué? [18] ¿Acaso, en fin, el último rincón del territorio del Brucio hizo a Aníbal más potente, ya en vano largo tiempo pidiendo ayuda en armas y fuerzas desde casa, o cerca de Cartago y toda África aliada? [19] ¿Qué es este plan, preferir luchar allí donde tus fuerzas son menores a la mitad, mucho mayores las del enemigo que donde hay que luchar con dos ejércitos contra uno agotado de tantas batallas y guerra tan duradera y grave? [20] A que tu combate sea considerado igual que el de tu padre. Aquel cónsul, enviado a Hispania, para que saliera al encuentro de Aníbal que bajaba de los Alpes, volvió a Italia desde la provincia. Tú, cuando Aníbal estaba en Italia, te preparas para dejar Italia, no porque creas que es útil para el Estado, sino porque es importante y glorioso para ti, [21] así como cuando la provincia y el ejército fueron dejados sin ley, sin consultar al Senado confiaste, general del pueblo romano, en dos

⁶⁴ Gayo Claudio Nerón y Marco Livio Salinator fueron cónsules en el 207 a.C.

naves la suerte pública y la grandeza del gobierno, que entonces estaban en peligro en tu persona. [22] Yo considero que Publio Cornelio fue nombrado cónsul para el Estado y para nosotros, no para él mismo privadamente, y que los ejércitos se alistaron para la defensa de la ciudad y de Italia, no que los cónsules los hicieran pasar por arrogancia con costumbre de reyes donde quisieran del país.

5. Comentario lingüístico

El estilo de Tito Livio es un estilo postciceroniano con una sintaxis compleja con mucha subordinación y un gusto por las estructuras extensas de participio. En la morfología tampoco encontramos muchos casos complejos, pero hay algunos casos que destacaremos a continuación. Finalmente, respecto a las figuras retóricas, hay que destacar que no hay un uso abundante de estas, pero cuando se encuentran podemos ver cómo Tito Livio cuidaba lo que escribía y no quería que su obra fuera una obra sencilla, sino una obra historiográfica de calidad.

5.1. Morfología

Cuando prestamos atención a la morfología del texto, encontramos casos que hay que mencionar. En algunas ocasiones, puede cambiar el estilo del texto que correspondería según la época a la que pertenece y, en otras ocasiones, solo son datos que merecen ser mencionados. Según esto, podemos encontrar formas que no corresponderían a las reglas de las declinaciones o de las conjugaciones del latín clásico. Y estos casos pueden deberse a que el autor pretende darle un valor mayor a la obra.

En las formas nominales podemos encontrar palabras que solo pueden declinarse en plural, por lo que estaríamos hablando de *Pluralia tantum*, fenómeno morfológico que se encuentra en muchos autores, pero merecen su correspondiente mención. Como ejemplo tenemos *moenia, -ium* “muralla”, que aparece en el texto en el libro XXIII, 42: *aliter moenia patriae*. Otro fenómeno del que podemos hablar si nos fijamos en la morfología de las palabras es el caso de palabras que cuando se declinan en singular tienen un significado y cuando se declinan en plural, otro. Así, por ejemplo, podemos destacar *finis, -is* “límite” y *fines, -ium* “territorios”.

En el libro XXVIII, 25 7 tenemos *deum* que, siguiendo la segunda declinación, podríamos interpretar como acusativo singular, pero es un genitivo plural. La declinación de la palabra *deus*, como dice José Antonio Beltrán, “es peculiar” (Beltrán, 1999, p.59). En este caso, la forma que debería aparecer como genitivo del plural es *deum*, que procede de **deiϝōm*> *deiom*< *deum*. Sin embargo, hay una forma analógica que es *deorum* y que es la que más se suele encontrar en los textos.

Otro caso morfológico que podemos mencionar es el uso de *-is*, que es el acusativo plural de la tercera declinación de tema en *-i*. Que procede de **-i-ns*> *-iss*> *-īs*> *-īs*

(Beltrán 1999, p. 77). En primer lugar, sucede la asimilación regresiva de -s sobre -m, la simplificación de geminadas que haría que al resultado de esa simplificación se le añada un alargamiento compensatorio. Esta sería la forma original de los acusativos plurales de los temas en -i, sin embargo, en época de Augusto por analogía a los temas en consonante será sustituida por -es. Esta forma en el texto traducido en latín no aparece, porque está basado en el manuscrito P (Puteanus), del que se empezaron a hacer varias copias. Por ejemplo, en el texto en latín en el libro XXVII 42,8 tenemos *hostis* y en el otro manuscrito tenemos *hostes*.

Si ahora nos fijamos en la morfología verbal, el primer caso a destacar sería el uso de la forma verbal -ere, que encontramos en verbos conjugados en la tercera persona del plural del Pretérito Perfecto de Indicativo Activo. Esta forma es la forma más arcaica de las desinencias de perfecto. Aparece la desinencia arcaica más la vocal analógica de las desinencias secundarias medias: -er-e> -ēre. Por ejemplo, en el libro XXII 21, 4 tenemos *fudere*.

5.2. Sintaxis

En la sintaxis de Tito Livio podemos observar su capacidad a la hora de realizar escritos históricos, gracias a los estudios sobre historia y retórica que tiene. Estudió con Cicerón y queda reflejado en el texto. Haciendo una observación general del texto traducido podemos decir que las características de este autor son que sigue el orden de palabras que tiene como regla el latín clásico: Sujeto, Objeto, Verbo. Además, aparecen oraciones coordinadas por diferentes conjunciones, predominando la conjunción copulativa, seguida por la adversativa o la disyuntiva.

Respecto a las oraciones subordinadas podemos destacar el uso de oraciones introducidas por *ut* y acompañadas por subjuntivo, con los diferentes valores: completivas, finales, concesivas y consecutivas. Según dice Bassols, *ut* “era (...) un adverbio de modo que podía usarse con significado interrogativo e indefinido” (1981, p. 181). Y para explicar su uso como conjunción completiva hay que centrarse en este último. Las primeras oraciones que llevaban *ut* eran “coordinadas de índole volitiva” (Bassols, 1981, p, 181) y de ahí pasó a ser conjunción de verbos de volición y actividad. Un ejemplo de *ut* más subjuntivo con valor completivo es el que aparece en el libro XXVIII 26 3 “(...) *ut unde culpa orta esset ibi poena **consisteret***”.

Otro valor de *ut* es conjunción de oración final, que aquellas que expresan “el fin o la intención con que se ejecuta lo que se afirma en la oración principal” (Bassols, 1981, p. 313). Un ejemplo de este valor es “(...) *ut ipso certamine auerteret ab conspectu transeuntium per colles equitum*” que aparece en el libro XXVIII, 33 13.

Otro valor de *ut* que aparece en el texto y merece ser comentado es *ut* consecutivo. “Expresan estas oraciones la consecuencia de una acción, circunstancia o cualidad indicada en la oración principal” (Bassols, 1981, p. 317). Se construyen en subjuntivo y se caracterizan porque en la oración principal suele haber un elemento correlativo como *ita*. En el libro XXVIII, 37 6 tenemos “*Fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo telo utebantur*(...)”. En negrita hemos señalado la conjunción *ut*, el elemento correlativo *ita* y el verbo en subjuntivo.

Por último, otro valor de *ut* es el concesivo que según Bassols “expresan una objeción real o posible a lo dicho en la oración principal denotando a la vez que dicha objeción (...) no invalida lo dicho en aquella”. (1981, p. 285). Un ejemplo de ello es el que aparece en el libro XXVIII, 41 4 “(...) *modo contingat ut te consule uincamus* (...)”. Otra forma de expresar las oraciones concesivas son las introducidas por *quamquam*, como esta oración que aparece en el libro XXVIII, 28 1 “(...) *quamquam nullum scelus rationem habet* (...)”. Lo característico es que esta conjunción no va acompañada con el verbo en subjuntivo como con *ut*, sino que aparece con el modo indicativo. Bassols dice que el indicativo se usa “cuando la objeción es considerada como real” (1981, p. 287) y el subjuntivo “cuando se la reputa como posible o irreal” (1981, p. 287).

También tenemos el uso de oraciones de *quod* más subjuntivo, que tiene un valor causal, pero si va con un verbo en indicativo puede ser completiva o de relativo. Un ejemplo de *quod* más indicativo con valor completivo lo vemos en el libro xxviii 39 12 “(...) *quod nobis non fructu iucundius est quam ultione*”. Y un ejemplo de *Quod* más subjuntivo lo vemos en el libro XXVIII 27 10 “(...) *Non quod ego uulgari facinus per omnes uelim*”.

Las oraciones de relativo son las oraciones más repetidas y aportan información que falta en el texto sobre algunos personajes. Sobre las oraciones de relativo tenemos que destacar que en ocasiones encontramos oraciones de relativo acompañadas de verbo en subjuntivo y esto puede ser por dos motivos: el primero de ellos es que en la oración principal hay un verbo en subjuntivo y, por atracción modal, el verbo de la oración de

relativo, que debería ir en indicativo, aparece en subjuntivo. Y el otro motivo es que el autor utiliza el estilo indirecto.

Un fenómeno concreto que afecta a los relativos es el relativo entrelazado. Como dice Bassols: “Se intercala a veces entre dos oraciones una frase que depende simultáneamente de ambas, señalándose esta doble dependencia por medio de dos relativos o de un relativo y una conjunción de subordinación o un pronombre interrogativo” (1918, p. 249). Unos ejemplos que tenemos en el texto aparecen en el libro XXVIII, 33 3 “(...) a **quibus ubi** per procurstationem commisa pugna esset”.

Otra oración subordinada muy usada en estos pasajes es el *Cum* histórico o *Cum* narrativo que denomina Bassols. Consiste en usar la conjunción *cum* con imperfecto o pluscuamperfecto del subjuntivo para “señalar el encadenamiento intrínseco de los hechos, presentando (...) las circunstancias concomitantes entre las que se desenvolvía la acción principal” (Bassols, 1981, p.329). Tiene un valor temporal-causal y cuando va con imperfecto de subjuntivo se traduce como *al+infinitivo* o *gerundio* y cuando va con pluscuamperfecto del subjuntivo se traduce como *al+haber+participio* o *gerundio compuesto*. Un ejemplo de ello es el que encontramos en el libro XXVII, 17 1 “(...) *P. Scipio in Hispania cum hiemem totam reconciliandis barbarorum animis partim donis, partim remissione obsidum captiuorumque absumpsisset (...)*”

Si hacemos un estudio de oraciones con formas no personales como núcleo verbal, tenemos que destacar, en primer lugar, las oraciones de infinitivo, que hacen la función de Sujeto o Complemento Directo según lo que necesite el verbo, añadiendo más información al texto. También hay que destacar el uso de participios, que en la mayoría de las ocasiones los encontramos como complementos de algunos sustantivos y, como los adjetivos verbales que son, completan la información del sustantivo. Pero también pueden llevar complementos que necesite el verbo. También aparecen como Ablativos Absolutos.

Otras formas verbales no personales que hay que mencionar son los gerundios y gerundivos. Los primeros son un sustantivo verbal y se emplean para declinar el infinitivo en los casos de acusativo, genitivo, dativo y ablativo. Y pueden tener un valor circunstancial, un valor final o complementan un sustantivo. Los segundos son adjetivos verbales con valor pasivo. Se declina y concuerda con el sustantivo en género, número y caso. Sustituyen al gerundio cuando estos tienen que llevar un complemento directo.

Además, el gerundivo se emplea para formar la perifrástica pasiva, con valor de obligación.

Por último, tenemos que hablar de los supinos, que solo están en caso acusativo y en dativo-ablativo. En acusativo indica una finalidad y con dativo-ablativo depende de los adjetivos acabados en *-ilis*. En este caso, en el texto solo encontramos supinos en acusativo. Como, por ejemplo, en el libro XXVIII, 39 14 que aparece *gratulatum*, que es un supino traducido con valor final “a dar gracias”.

Respecto a la redacción, Livio emplea en ocasiones el estilo indirecto. Según Lisardo Rubio, el estilo indirecto latino es un “intermedio entre el estilo directo y la subordinación” (1982, p. 260). En las ocasiones que tenemos estilo indirecto en el texto tenemos el infinitivo no concertado que, junto al subjuntivo, es uno de los dos modos verbales que pueden utilizarse. Además, hay que destacar que, cuando aparecen oraciones subordinadas, el verbo principal va en subjuntivo y es debido a que en las oraciones en estilo indirecto solo se puede usar el infinitivo o el subjuntivo, por lo que habría que prestar atención a la hora de diferenciar entre oraciones de relativo hipersubordinadas u oraciones en estilo indirecto. Por ejemplo, en el libro XXVI, 49 8 aparece una oración en estilo indirecto “*uenisse enim eos in populi Romani potestatem, qui beneficio quam metu obligare homines **malit** exterisque gentes fide ac societate iunctas habere quam tristi subiectas seruitio*”. En negrita aparecen el infinitivo no concertado, el relativo y el verbo en subjuntivo.

5.3. Figuras retóricas

Las figuras retóricas son “un (...) conjunto de “reglas” (...) destinadas a guiar la elaboración lingüístico-discursiva de los “materiales temáticos” hallados y seleccionados en las operaciones de la Invención y organizados posteriormente en las operaciones de la Disposición” (Mayoral, 1994, pp. 16-17).

Las figuras retóricas más frecuentes en el texto analizado son: anáfora: equivalencias morfológicas basadas en la repetición de palabras. Es una figura que consiste en la repetición de una misma palabra al comienzo de varias secuencias sintácticas. Por ejemplo, aparece en el libro XXVI, 49 2 “(...) *alius decem, alius septem, alius haud (...)*”.

Elipsis y zeugma: Parecen lo mismo, pero no lo son. Para la elipsis, partiendo del significado etimológico que es ‘falta u omisión’, las definiciones formuladas por los tratadistas es que esta figura constituye la contrapartida del pleonasma –uso de palabras superfluas–. La elipsis es la falta de elementos constitutivos de la oración. Y el zeugma, al contrario que en la elipsis, los elementos elididos se encuentran mencionados antes o después, y no ser traídos de fuera como ocurre en zeugma. Etimológicamente quiere decir ‘atadura, ligadura’. Un ejemplo de Zeugma aparece en el Libro XXV, 34 1 “*Per eosdem dies P. Scipionem par terror (urgebat), periculum maius ab novo hoste urgebat.*” Y un ejemplo de elipsis aparece en el libro XXVII, 17 17 “*(...) atque eo die in hospitium abducti (sunt) (...)*”. También aparecen oraciones yuxtapuestas, en las que en alguna ocasión sucede la figura retórica zeugma, esto es, el verbo es el mismo para las dos apódosis, pero no aparece expreso las dos veces.

Si nos fijamos en el orden de palabras, también podemos destacar la figura de la anástrofe, que consiste en cambiar el orden lógico de las palabras, en este caso, en el libro XXVIII, 28 15 se produce la posposición de la preposición “*quam ob noxam patriae*” en lugar de “*ob quam noxam*”.

6. Comentario histórico

6.1. Contexto Primera Guerra Púnica

Tras las guerras Pírricas, se realizó un pacto en el cual se dictó que Roma no debía entrar en Sicilia y Cartago en la Península Itálica. Sin embargo, Roma acude a Sicilia para ayudar a los Mamertinos⁶⁵, que tenían el control de una parte de la isla, Mesina, contra los cartagineses. Sin embargo, Roma no solo quería ayudar a los mamertinos, sino apoderarse de la isla y tener un mayor control del mar Mediterráneo.

Cartago respondió sitiando Mesina, pero el cónsul Apio Claudio salvó la ciudad. Tras esto, los cartagineses sacan su armada y van atacando las ciudades costeras de la península Itálica. Sin embargo, Roma respondió creando una armada poderosa y conquistó Sicilia tras una batalla naval y obligó a Cartago a pedir la paz. Esta paz trajo consigo una serie de condiciones como el pago de un gran tributo, “la devolución de prisioneros y la prohibición de hacer la guerra a los aliados de Roma” (Roldán, 1995, p. 116).

6.2. Causas de la Segunda Guerra Púnica

Los cartagineses ya llevaban varios años en Hispania, marcando en el 237 a.C. la llegada de Amílcar, junto con Aníbal, y Asdrúbal el Bello a la Península Ibérica. Esto se produce tras la búsqueda del responsable de la derrota de la Primera Guerra Púnica ante el tribunal donde salen apoyados él y su facción por el apoyo de hombres de Estado. Los historiadores clásicos dicen que se debió al afán imperialista de ambos. Sin embargo, los historiadores modernos hablan de un plan político-administrativo debido a que era un territorio fuera del interés romano. Esta decisión no fue llevada a cabo a espaldas del Senado cartaginés, como dicen los historiadores clásicos, pues cuando hubo una nueva sublevación de los númidas, el Senado pidió a Amílcar una tropa de hombres para ayudar a Cartago y éste los envió al mando de su yerno Asdrúbal.

El lugar del desembarco cartaginés fue en Gades (Cádiz), donde realizó una serie de avances para poder tener protegido todo el entorno de Gades y controlar las minas de

⁶⁵ Los Mamertinos eran unos mercenarios contratados por Agatocles, tirano de Siracusa. En el 289 a.C. cuando se quedaron sin trabajo por la muerte del tirano, tomaron a traición Mesina. Hieron II, rey de Siracusa, luchó contra ellos y logró asediar Mesina. Los Mamertinos pidieron ayuda a Cartago y después fueron a pedir ayuda al Senado romano para que los “defendiera” de Cartago. Roma envió una guarnición para asegurar Mesina y, entonces, los cartagineses liderados por Amílcar Barca ayudaron a Siracusa provocando una guerra de gran escala.

oro y plata de la península, poniendo como límite el río Bétis (el río Guadalquivir). En estos avances se enfrentó a tribus celtíberas y turdetanos. Los historiadores clásicos ven aquí un motivo para hacerse con las riquezas de la península y poder entablar de nuevo un combate contra Roma.

Amílcar muere intentando conseguir una expansión por el norte de la costa, produciéndose así un problema de sucesión debido a que Aníbal, su hijo, era muy joven para controlar el ejército de Hispania. Por esto, se nombra a Asdrúbal general, que estaba en África ayudando a Cartago. Este llega a Hispania con un nuevo ejército y la primera decisión que lleva a cabo es tomar ese territorio para vengar la muerte del general anterior. A continuación, para poder garantizar la paz se realizan uniones matrimoniales con las tribus ibéricas, lo que podría ser considerada una instauración de la monarquía bárquida en la Península.

En el 226 a.C. el Senado romano vuelve a Hispania pues para él no pasa desapercibido el avance diplomático de Asdrúbal y se firma el tratado del Ebro. En el 221 a.C. Asdrúbal muere asesinado.

6.3. La Segunda Guerra Púnica en Hispania

El origen de la Segunda Guerra Púnica está marcado por la toma y asedio de Sagunto por parte de Aníbal en el 219 a.C. Sagunto pasó a ser aliada de Roma en el 231 a.C. cuando Amílcar recibió a una embajada romana. Polibio sitúa la alianza antes del nombramiento de Aníbal como general por petición de los saguntinos. Este hecho lleva a entender que Roma rompió el tratado del Ebro, pues intervino en territorio púnico. El límite establecido para la expansión cartaginesa es un punto muy discutido, pues tanto Polibio como Tito Livio sitúan Sagunto al norte del Ebro, por lo que es un error geográfico que no se le puede permitir a Polibio, amante de la geografía. Sin embargo, hay una interpretación de Polibio que dice que el río que aparece nombrado en el tratado no es el Ebro sino el Júcar o el Segura.

Otros motivos de la guerra son: el rencor de Aníbal contra los romanos tras la Primera Guerra Púnica, la confianza aumentada tras las campañas victoriosas en la península. Con Aníbal como general, los dominios cartagineses se extendieron desde el río Júcar hasta el Guadiana. Con este, Aníbal decidió seguir con la política expansionista de su padre con el objetivo final de acabar en Roma.

Sagunto era el primer objetivo de la península, pues era la única ciudad al margen del poder cartaginés y porque era la única forma de los romanos de acceder a Hispania si había una guerra entre Cartago y Roma en tierras iberas. Las acciones que llevó a cabo fueron, en primer lugar, la destrucción de los campos próximos a la ciudad privando de los sustentos agrícolas, aprovisionando el ejército cartaginés. La zona de la fortaleza en la que concentró el ataque era una zona que, según Livio, era más vulnerable. En esa zona estaba gran parte de la defensa de los saguntinos que consiguieron hacer frente a los cartagineses que salieron derrotados y tuvieron que retirarse. Sin embargo, en el segundo ataque de los cartagineses fue más violento, pues Aníbal prometió una gran recompensa a todo el ejército si se conseguía conquistar la ciudad. Los cartagineses impusieron unas condiciones muy duras para la rendición y los saguntinos prefirieron la muerte. La ciudad fue tomada y consiguieron un gran botín, aunque gran parte de la riqueza fue quemada con los saguntinos más importantes.

Después de la toma de Sagunto, una embajada de romanos llegó en el 219 a.C. para hablar con Aníbal que justificaba sus acciones culpando a los romanos de haber intervenido en la ciudad. Tras ser discutido el asunto en el Senado romano había dos opiniones: una, la de no intervenir en Hispania y otra, la de declarar la guerra a Cartago, que fue la que finalmente fue la decisión tomada. Así empezaría la guerra de Roma contra Cartago en Hispania.

Cuando se declaró la guerra contra Cartago, Hispania iba a ser un objetivo de Roma, pues abastecía a los cartagineses de riquezas y de hombres que les garantizaba mantener la guerra muchos años. El cónsul destinado fue Publio Cornelio Escipión, que mandó a su hermano Gneo Escipión a Hispania mientras él intentaba contener a Aníbal en la Península Itálica. Gneo llegó a Hispania y desembarcó en Ampurias, que se convertía en la ciudad puente para poder pasar de Hispania a Roma. La mayoría de los pueblos al norte del Ebro, a excepción de los ilergetes, que estuvieron en su contra y a su favor, se unieron a los romanos.

Además, Gneo avanzó hacia el interior de la Península dejando guarniciones e hizo pueblos aliados a Roma. Es entonces cuando se produce la batalla de Cesse, donde salieron victoriosos los romanos frente los cartagineses dirigidos por Hanón y los ilergetes dirigidos por Indíbil. Asdrúbal, tras enterarse, decidió acudir en ayuda de su hermano, pero ya era tarde y decidió no enfrentarse a Gneo, que se había reforzado con las tribus

iberas, y atacar a las tripulaciones que estaban en la costa dispersas. Tras esto, Asdrúbal fortaleció las guarniciones que tenía en el sur del Ebro y se dirigió a Cartago Nova.

Gneo volvió con sus tropas y decapitó a los responsables de las pérdidas provocadas por Asdrúbal. Después se dirigió a Tarraco y estableció su cuartel de invierno, repartiendo el botín conseguido con su ejército.

En la primavera del 217 a.C. se volvieron a iniciar las hostilidades. Asdrúbal salió de Cartago Nova a pie, mientras, Gneo, al ver la superioridad de hombres, decidió defenderse y embarcó en 35 naves que tenía a su disposición para entablar combate por mar. Zarpó de Tarraco hacia la desembocadura del Ebro y Asdrúbal, al ser informado de la cercanía de la flota romana, dispuso sus tropas junto a la costa y ordenó el embarque de las tropas marinas. Los romanos tenían una formación ordenada frente a la desordenada formación púnica. Acabó con la derrota cartaginesa tras atacar los romanos por la retaguardia y acabar rodeándolos.

Con la noticia de la victoria de Gneo, el Senado decidió enviar de nuevo a su hermano Publio a Hispania con un gran número de hombres y de naves para dirigir las acciones en Hispania. La llegada de Publio consiguió el avance de las tropas romanas más allá del Ebro contra los territorios de las tribus controladas por Asdrúbal, y consiguieron llegar cerca de Sagunto. Llegado el invierno del año 217 a.C., los hermanos regresaron a los cuarteles de Tarraco.

6.4. Indíbil y Mandonio. Los celtíberos aliados y traidores de Roma.

Según la obra de Lourdes Albertos (1996, p.124-125), el nombre de Indíbil aparece en Livio XXII 21,3; Ἰνδιβέλῃς en Diodoro XXVI; Indibilis Ἰνδιβίλις Livio *passim*; Valerio Máximo IV 3,1; Apolonio Iberia 37, 30. Variantes junto con Ἀνδοβάλης de un único nombre, el del caudillo ilergete cuya forma parece ser Andobales o quizá en versión en caracteres ibéricos A.da.be.l.s. Se trata de una formación híbrida indoeuropea-ibero, cf. *ṛdhi- prefijo con valor superlativo y vasco beltz ‘negro’, lo que le da un significado de ‘muy negro’.

Al respecto de Mandonio, aparece en Polibio X 18,7 x 35 ss., XI 29,2. Livio XXII 21, 3, Silio III 376 “Está basada en una palabra indoeuropea, llegada hasta el vasco” (Lourdes Albertos, 1966, p. 146. Según el trabajo de Tovar (1949, p. 154-167), el nombre Mandonio tiene origen en la lengua vasca, mando ‘mulo’. Se trata de un préstamo en

vasco, probablemente procedente de los ilirios. Sin embargo, lo que hay que destacar es que Mandonio nos instruye sobre los portadores de tal apelativo.

Los territorios en los que aparece ‘mando’ son en céltico, donde el asunto es intrincado, porque se habla de una base *mando- de *m̥ndhu-, distinta de la que nos interesa. La posibilidad de que las formas correspondientes a *mando- se hayan cruzado con las derivadas de *men- ‘mente’, con una ampliación -dh- dificulta fijar la extensión de la vivacidad en céltico de tal base. Más sencillo es el problema en el territorio del latín, donde es conocido el apelativo *mannus* que es una raza especial de caballos de tiro. En territorio romántico es interesante hacer notar que las formas referibles a ‘mando’ no proceden de *mannus*, porque por la semántica no cuadra.

Todas estas formas pueden reducirse a dos tipos: el celta, latín y vasco llevan simplemente una ampliación vocálica sobre la raíz *mand- como ampliación yo- y esto explica las formas asibiladas.

Por su etimología mando-/mandyo- está en relación con la forma con nasal de la raíz *mad-, que tenemos en albanés *ment* ‘él mama’, *mendeše* ‘nodriza’. El nombre del cabecilla ilergete Mandonio es un derivado de mando-, de un tipo muy frecuente en celta. Esto nos acredita que tenían diferentes elementos celtas, por lo que los ilergetes podían tener restos de pueblo invasores del norte, que se extienden por Cataluña y la parte oriental de Aragón, después de entrar por los pasos de las Alberas. Esto se da en torno al 900 a.C., aunque los iberos borran el celtismo hacia el 650 a.C. dejan huellas muy claras en las montañas catalanas, donde hacia el 500 a.C. aún aparecen restos.

Que en la aristocracia ilergete debía existir elementos indoeuropeos lo prueba que sienten con mayor fuerza en la España Ulterior un ideal de unidad nacional frente al invasor que recuerda la suprema unión de los galos alrededor de Vercingetorix. También cabe pensar que los elementos indoeuropeos proceden de la segunda oleada que señala Bosh hacia el 650 a.C., que llegó por los puertos occidentales (vascos) del Pirineo y bajó hasta señalar arqueológicamente su presencia en el Bajo Aragón.

Nos parece importante que las fuentes latinas hablen de *Indibilis* o *Indebilis* y que las griegas nos dan Ἰνδοβάλεις en Polibio con las variantes Ἰνδιβέλεις o Ἰνδιβόλης. La variación entre IN- y AN- en la sílaba inicial corresponde a la transcripción de una sonante nasal, que oírían de manera diferente los griegos y los latinos. El nombre se compone de dos partes: *nde- beles (o bels). Donde los romanos transcribieron *Indibilis* y los griegos

Andobales es la forma en letras ibéricas de atabels o ada bels. El segundo elemento de este compuesto sería el que hay en el vasco beltz ‘negro’, cuyo origen parece africano y que se han encontrado en inscripciones de Aquitonia. El primer elemento es indoeuropeo o incorporado en todo caso a las lenguas indoeuropeas y hay que reconstruir *nde- suponiendo una triple forma: adabels, indibilis y andobales.

El sentido de este prefijo es difícil de fijar, porque en las lenguas celtas históricas se confunde con una preposición ‘en’. El sentido de este prefijo es difícil de fijar, porque en las lenguas celtas históricas se confunde con una preposición “en”. Pero está claro el valor superlativo que confiere en el compuesto al adjetivo que sigue. En lenguas célticas como en el galés *en es una partícula de refuerzo enwyn ‘muy blanco’.

Los nombres de los dos hermanos nos permiten conocer la construcción étnica de los ilergetes, pues, aunque son una tribu ibérica, en los nombres de los dos cabecillas hay elementos célticos e iberos. Cuando se verificó la conquista romana se había iniciado una mezcla de elementos raciales y lingüísticos en la Península. La palabra celto-iliria *mando- había pasado al vasco e Indíbil tenía un nombre compuesto celto-vasco. Que ocurra esto en el noroeste de la Península podría significar que, si predomina la lengua y la organización de los invasores indoeuropeos, la penetración de estos en zonas del Ebro, Levante o sur no supone la indoeuropeización sino la llegada de grupos absorbidos por las culturas superiores.

La información que tenemos a cerca de los reyes iberos procede de dos fuentes: Polibio y Tito Livio. Polibio cita menos reyes iberos que Tito Livio, pero sus conocimientos acerca de los hechos de Hispania son más fiables, ya que fue testigo directo, pues viajó por las costas de la península y llegó a adentrarse durante las guerras celtíberas en la Península. Para él los iberos de la zona oriental eran bárbaros civilizados o casi civilizados.

Al contrario, en Livio, Hispania es un simple fondo para los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica. El desconocimiento sobre los pueblos y la cultura ibera está demostrado al haber una serie de omisiones y contradicciones. Sin embargo, en Polibio solo existen dos pasajes sobre el enfrentamiento de Roma contra Cartago en Hispania: el episodio de la clemencia de Escipión con los familiares de los reyes iberos y la historia de Indíbil y Mandonio.

Como dice Moret en su artículo: “La historia de Indíbil y Mandonio permite comparar el método de Polibio con el de Tito Livio” (Moret, 2002-2003, p. 26-27) pudiendo seguir la historia de estos dos hermanos y su pueblo desde el 218 a.C. hasta el 205 a.C.

“Los hechos principales son los siguientes: En el 218 a.C. los ilergetes aparecen por primera vez como aliados de Aníbal (Pol. III, 35 / Liv. XXI, 22-23). En el 217 a.C., los ilergetes se enfrentan a los romanos bajo el mando de Indíbil y son derrotados por Gneo Cornelio Escipión. (Pol. III, 76 / Liv. XXI 62 y XXII, 21). En el 211 a.C. Indíbil se encuentra en Hispania Ulterior como aliado de los cartagineses en una batalla contra Publio Escipión (Liv. XXV, 34), pero tuvo que entregar rehenes a Asdrúbal (Pol. XI, 11). En el 208 a.C. la clemencia de Escipión hacia la hija de Indíbil y la mujer de Mandonio lleva a los jefes de los ilergetes a pasar del bando cartaginés al bando de los romanos (Pol. X, 18 y 35-38 / Liv. XXVI, 49 y XXVII, 17). Después de la victoria de Baecula, Indíbil recibe 300 caballos en recompensa (Pol. X, 40 / Liv. XXVII, 19). En el 206 a.C. y 205 a.C. los ilergetes se sublevan dos veces bajo el mando de Indíbil contra Roma (Liv. XXVIII, 24-34 / Pol. XI, 32-33 / Liv. XXIX, 1-3). Terminan derrotados infligiendo grandes pérdidas a los romanos. Indíbil muere en combate. Mandonio convoca una asamblea (*Concilium*) para negociar con los romanos. Los romanos exigen y obtienen la entrega de Mandonio y de los otros jefes” (Moret, 2002-2003, p.27).

Hay una serie de detalles a destacar sobre los perfiles de los dos personajes. Indíbil tuvo que entregar a sus hijas como rehenes primero a los cartagineses y después a los romanos. No hay una “institución hereditaria” (Moret, 2002-2003, p. 28) clara, pero hay una forma de transmisión del poder entre familiares. Como dice Moret:

“Su nombre no está siempre y únicamente asociado al pueblo de los ilergetes. Se relacionan con otros pueblos de su entorno, que se orientan al este de su territorio nuclear (en 217 a.C. con los lacetanos y los ausetanos), al oeste (en el 211 a.C. con los suessetanos), otra vez al este (en 206 a.C., con los lacetanos y los celtíberos) y finalmente al sur (en 205 a.C. con los ausetanos del Ebro y posiblemente con los sedetanos)” (Moret, 2002-2003, p. 28).

El reparto del poder entre los hermanos es una cuestión muy debatida, pues se habla de una forma de gobierno en la que tomaban decisiones y reinaban los dos. En Polibio y en Livio podemos ver diferencias de las acciones y las características de los personajes.

La primera diferencia es, en primer lugar, que Indíbil es el único que aparece mencionado como rey y Mandonio es designado *princeps*. Este último aparece siempre acompañado de su hermano, sin embargo, Indíbil aparece en tres ocasiones solo. Mandonio aparece solo y tomando una decisión durante el *concilium* del 205 a.C. al morir Indíbil durante una batalla.

Y la segunda y última diferencia es que Livio y Polibio no presentan la relación igual. Como dice Moret en su artículo: “En Livio, a Indíbil se le menciona 23 veces y a Mandonio 18. Mientras que en Polibio hay 14 menciones a Andobales (Indíbil) y 3 a Mandonio” (Moret, 2003-2003, p. 28). Esto es debido a que Livio quería darle un mayor protagonismo del que tuvo en realidad.

7. Pervivencia

La Segunda Guerra Púnica fue uno de los acontecimientos bélicos más importantes para la historia de Roma. Sabemos, gracias a obras como las de Tito Livio o Polibio, que el desenlace fue positivo para los romanos gracias a la determinación y valor de Escipión el Africano, pero si el resultado hubiera sido negativo, podría haber supuesto el fin de la carrera imperialista y colonial. Debido a la importancia de este tema, en nuestros días seguimos estudiando o hablando de las guerras de Roma contra Cartago y tiene representación tanto en el arte como en la literatura y un ejemplo de ello es el del escritor Santiago Posteguillo.

Santiago Posteguillo es un filólogo, lingüista y doctor por la Universidad de Valencia que estudió en Estados Unidos y en Reino Unido que ha escrito varias monografías y diccionarios especializados. En el 2006 publicó la obra *Africanus*, el primer libro de una trilogía sobre la vida de Escipión Africano que relata desde su nacimiento hasta el enfrentamiento con la familia Barca logrando salvar a Roma de la aniquilación por los cartagineses. A este libro le sigue *Las legiones malditas*, libro publicado en el que se nos narra cómo Escipión estuvo al frente de las legiones V y VI obligado por Quinto Fabio Máximo, ya que él pensaba que lo mandaba a una muerte segura. Sin embargo, Escipión y las legiones malditas consiguen salir victoriosos. Por último, publicó *La traición de Roma* que trata sobre el ocaso de los personajes y trata cómo una Roma victoriosa es capaz de acabar con los “héroes” que le habían permitido sobrevivir de una catástrofe inevitable como era Aníbal.

En mi opinión, es una obra que recomiendo porque es rigurosa con los datos históricos, pero no hay que olvidar que es una obra con toques de ficción, como que aparecen personajes secundarios que ayudan al protagonista. Es una lectura cómoda y que se hace corta, hay escenas con mucho detalle que hacen que vivas la batalla de Cannes, por ejemplo, como si estuvieras allí.

8. Conclusión

Como hemos visto a lo largo del trabajo, los Escipiones no lo tuvieron fácil a la hora de derrotar a los cartagineses. Desde la muerte de los primeros generales que les plantan cara en la Península, hasta que el joven Publio consigue convencer al Senado para que confíen en él y poder derrotar a los púnicos en territorio africano, una vez consigue echarlos de Hispania.

Sobre el autor, Livio consiguió hacer una obra llena de detalle en las batallas, dando emoción en las escenas bélicas. Respecto a los discursos en estilo directo, el autor consigue que el lector se sienta como si estuviera en esa asamblea donde se delibera sobre los asuntos de Roma y si llevar la guerra a África o seguir luchando solamente en Italia para defender la ciudad de Roma. Gracias al autor, conocemos momentos importantes para la historia de Roma y nos da a conocer cómo eran los tiempos en aquella época.

9. Bibliografía

EDICIONES Y TRADUCCIONES

Livio, T. (1984). *Livy in fourteen volumes VI, VII, VIII*, Frank Gardner Moore (tr.), Harvard University Press. London: Heinemann.

— (2009) *Segunda Guerra Púnica I-II*. Madrid: Alianza.

— (1993). *Historia de Roma desde la fundación*. Madrid: Gredos.

Polibio. (1981). *Historias*. Madrid: Gredos.

COMENTARIO FILOLÓGICO

Bassols, M. (1976). *Sintaxis latina I-II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Beltrán, J.A. (1999). *Introducción a la morfología latina*. Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad Universidad de Zaragoza.

Lausberg, H. (1975). *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura I-II*. Madrid: Gredos.

Mayoral, J.A. (1994). *Figuras retóricas*. Madrid: Síntesis.

Rubio Fernández, L. (1982). *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona: Ariel.

COMENTARIO HISTÓRICO

Albertos, M.L. (1966). *La onomástica primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*. Salamanca: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Blázquez, J.M. (1996). *España Romana*. Madrid: Cátedra.

Broughton, T.R.S. (1951). *The magistratures of the Roman Republic*. Cleveland: American Philological Association.

Cantó, J. (1997). Los comienzos de la historiografía: analistas y anticuarios. En C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina* (pp. 257-271). Madrid: Cátedra.

Caven, B. (1980). *The Punic Wars*. Londres: Weidenfeld.

- Curchin, L.A. (1996). *España Romana: conquista y asimilación*. Madrid: Gredos.
- Fontán, A. (1997). La historiografía romana en la época de Augusto. En C., Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina* (pp. 301-315). Madrid: Cátedra.
- Grimal, P. (1990). *El mundo mediterráneo en la Edad Antigua II. El helenismo y el auge de Roma*. México: Siglo XXI.
- (2017). *Historia de Roma*. Barcelona: Austral.
- Guallar Pérez, M. (1956). *Indíbil y Mandonio. Historia de los caudillos ilergetes sacada de los textos clásicos*. Lérida: Instituto de Estudios Ilerdetes.
- Harris, W.V. (1979). *War and imperialism in Republican Rome, 327-70 B.C.* Oxford: Clarendon Press.
- Hornblowee, S., Spawfortg, A. (eds.). (1966). *Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Lens Tuero, J. (2000). Historiografía helenística. En J.A. López Eire (ed.), *Historia de la literatura griega* (pp. 907-948). Madrid: Cátedra.
- Mamertinos. (1 de septiembre de 2019). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 16 de junio de 2021 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Mamertinos>
- Marín y Pina, M. (1956). *Instituciones militares romanas*. Madrid: Consejos Superior de Investigaciones Científicas.
- Martínez Gázquez, J. (1974). Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos. *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, 36, 235-247.
- Mira Guardiola, M.A. (2000). *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*. Madrid: Aldebarán.
- Moret, P. (2002-2003). Los monarcas iberos en Polibio y Tito Livio, *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 28-29, pp. 23-33.
- Noguera Guillén, J., Ble Gimeno, E., y Valdés Matías, P. (2015). El campamento de la Palma-Nova Classis y la Segunda Guerra Púnica en el norte del río Ebro. En J. P. Bellón Ruíz (ed.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: Arqueología de una batalla* (pp. 63-90). Jaén: Universidad de Jaén.

Pitillas Salañer, E. (2019). *Declive de la República romana. De los Graco a Augusto (133-27 a.C.)*. Zaragoza: Libros Pórtico.

Quesada Sanz, F. (2016). Los Escipiones, generales de Roma. En M. Bendala Galán (ed.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania* (pp. 69-88). Alcalá de Henares: Exposición Museo Arqueológico Regional.

Rodríguez Adrados, F. (1950). Las rivalidades de las tribus del Nordeste español y la conquista romana. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (1), pp. 563-587.

Rodríguez González, J. (2017). *Diccionario de batallas de la historia de Roma, 753 a.C.- 476 d.C.: 3503 batallas libradas por los ejércitos de Roma*. Madrid: Almena.

Roldán, J.M. (1995). *Historia de Roma*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Scullard, H.H. (1970). *Scipio Africanus. Soldier and politician*. Londres: Thames and Hudron.

Sopeña Genzor, G. (2013). Indíbil y Mandonio (214-205 a.C.). En F. Pina Polo (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (pp. 470-488). Zaragoza: Grupo Hiberus, Gobierno de Aragón.

Tovar, A. (1949). *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.